



**COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO
ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**



MONTEVIDEO, URUGUAY, 2021 No. 356



Comandante en Jefe del Ejército
Gral. de Ejército Gerardo Fregossi

Jefe del Estado Mayor del Ejército
General Luis Mangini

Jefe del Dpto. de EE. HH. del E.M.E.
Cnel. Alejandro Muszwisz

Jefe de la División Historia
Eq. Cap. Mag. José María Olivero

Año 2021 Segundo Cuatrimestre Mayo – Agosto, No. 356

El Boletín Histórico del Ejército es una publicación supervisada, diseñada y diagramada por el Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército.

Tiene por finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre historia militar nacional y regional. Se encuentra en consecuencia abierta a toda persona con inquietudes en este tema. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Para información y canje dirigirse al Dpto. EE.HH. del E.M.E., calle Paraguay 1241, Montevideo, Uruguay.

Tel/Fax: (598 - 2) 900 19 83. Código Postal 11200.

E-mail: eehh@ejercito.mil.uy

Página web museos.ejercito.mil.uy

INDICE

DIA DEL PATRIMONIO 2021.....p. 4

RODÓ: EL DESPERTAR LATINOAMERICANO

Mag. Adriana Careaga Alonso.....p.6

EDIFICIOS MILITARES

**BATERIA DE LA RIBERA, UN TESTIGO DE LA GUERRA GRANDE
EN EL DEPARTAMENTO DE COLONIA**

Lic. Alicia B. Otero Mera.....p.15

UNIFORMOLOGÍA

**LAS DIVISAS PARTIDARIAS EN EL URUGUAY DE LAS REVOLUCIONES. ORIGEN DEL SER
ORIENTAL**

Ing.Agr. Rafael Mujica Sallés.....p.24

ARMAMENTO

**ENTRE LA NECESIDAD Y LA INNOVACION. LOS OLVIDADOS MECANISMOS PARA FUSIL
CREADO POR EL CAPITAN CARLOS DU PRÉ EN 1901 Y 1903**

Mag. José María Olivero Orecchiap.34

SITUACIONES DE GUERRA

**EL ACORAZADO CIEGO: EL ADMIRAL GRAFF SPEE EN MONTEVIDEO Y UNA DERROTA SIN
RECONOCIMIENTO AÉREO.**

Lic. Alberto C. Márquez Pastorino.....p.44

MUSEOS MILITARES

EL RETRATO DEL GENERAL SIMON MARTINEZ POR EL ARTISTA PLÁSTICO

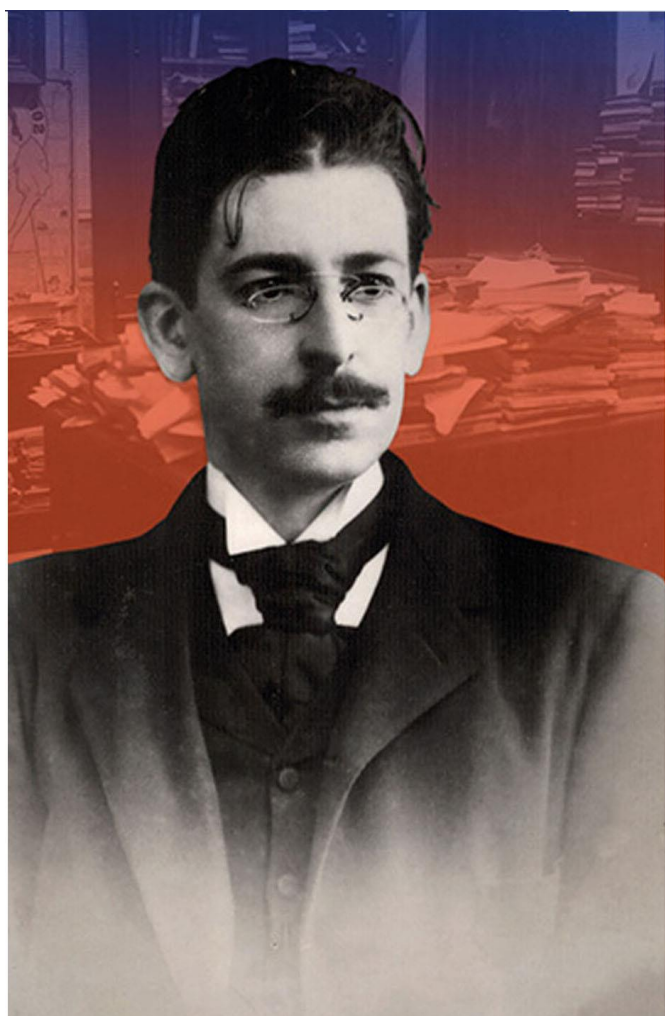
JUAN MANUEL BLANES.....p.56

BIBLIOTECA Y ARCHIVO

**EL RESTAURADOR DE LOS TRES FUERTES COLONIALES DE URUGUAY,
HORACIO ARREDONDO: UN PROYECTO DE RECUPERACIÓN DE SU LEGADO FOTOGRÁFICO
Tte. 2º(Apy - O.P) Lic. Alicia Barcos.....p.59**

BATALLAS

PARTE DE LA BATALLA DE MAMANTIALES.....p.68



Día del Patrimonio

Día del Patrimonio 2021

José Enrique Rodó

"Las ideas cambian el mundo"

El presente año se realiza en los días 2 y 3 de octubre el Día del Patrimonio, en el cual el Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, como en las ediciones anteriores, participa a través de sus cuatro museos Museo Militar "18 de Mayo de 1811", Fortaleza de Santa Teresa, Fuerte de San Miguel y Fortaleza "General Artigas" del Cerro de Montevideo.

Este año se ha tomado como figura al escritor y pensador José Enrique Rodó que entre su múltiple obra desarrolló también el pensamiento de la Defensa Nacional y la función de las Fuerzas Armadas en Uruguay como queda expresado en el breve artículo que a continuación se transcribe.

Este fue publicado originalmente en la Revista "Artigas" año 1, agosto 25 de 1915 y reproducido en "El Pensamiento civil del País orientando los problemas de la Defensa Nacional y de la Instrucción Militar Obligatoria". Montevideo, Centro Militar, Biblioteca General Artigas, 1960, p. 20-21.

LA PAZ Y LA GUERRA

José Enrique Rodó

Querer la paz por incapacidad para la guerra; querer la paz por el sentimiento de la propia debilidad, por el temor de la superioridad ajena, es condición miserable de los pueblos que no tienen en sí mismos la garantía suprema de su persistencia y de su dignidad.

Querer la paz por comprenderla hermosa y fecunda; querer la paz con la voluntad altiva del que tiene conciencia de sus fuerzas y reposa tranquilo en la confianza de que lleva en su propio brazo la potestad fidelísima que la tutela y escuda, es la condición de los pueblos nobles y fuertes.

Desear eficazmente la paz, es mantener la aptitud para la guerra. Los pueblos débiles no pueden proclamar la paz como un ideal generoso, porque para ellos es, ante todo, un interés egoístico, una triste necesidad de su desvalimiento. Sólo en los labios del fuerte, es bella y gloriosa la afirmación de la paz.

Vergüenza es que un pueblo se habitúe a que le llamen “débil” y a llamarse “débil” a sí mismo. No hay pueblo débil, sino el que se rebaja voluntariamente a serlo; porque la fortaleza de los pueblos se mide, no por su capacidad para la agresión, sino por su capacidad para la defensa, y cada pueblo encuentra infaliblemente en la medida de sus recursos materiales, los medios proporcionados para su defensa, cuando él pone de suyo el elemento fundamental de su energía y de su previsión.

Desconoce su deber para consigo mismo y para con la obra solidaria de fundar el orden y la paz estable en el mundo, el pueblo que no cuida de mantener su fuerza material en proporción relativa al desenvolvimiento de su riqueza y de su cultura.

Cuidar de la propia fuerza material, no significa sólo, ni principalmente aumentar la importancia numérica de los ejércitos, ni los propios de sus parques. Significa, ante todo, educar, mejorar, intensificar la institución de las armas: realizarla por el prestigio del saber y la virtud; vincularla cada vez más estrechamente con el pueblo; hacerla para él, objeto indiscutido de amor y de orgullo; reconocer su significado social, y señalarle, en el armónico conjunto de las energías nacionales, el puesto que ella merece. Glorifiquemos en el soldado al hombre de las tradiciones heroicas, al rudo artífice de la patria guerrera; pero es necesario que nos habituemos a ver también en él a uno de los hombres del porvenir, a uno de los tipos representativos de la patria adulta y floreciente.

RODÓ: EL DESPERTAR LATINOAMERICANO

Mag. Adriana Careaga Alonso

Este artículo se basa en el trabajo final de Adriana Careaga, Beatriz Lanfranconi e Isabel Máspara el curso de América Latina en la Historia Universal conducido por Alberto Methol Ferré en la Universidad Católica en 1990.



José Enrique Rodó, integrante de la “generación del Novecientos” americano nació en 1871 en Montevideo. Con apenas 27 años asumía la cátedra de Literatura en la Universidad de Montevideo. Con una formación intelectual influida por Renán y Guyau tuvo una corta y rica vida de experiencias literarias y políticas hasta sus últimos días en Italia en 1917.

Sin caer en superlativas posiciones apologéticas o rotundas críticas, esta figura de la intelectualidad uruguaya se ganó su lugar en el contexto americano por su destacada imagen americanista. Lo medular de su obra lo representa el conjunto de ideas filosóficas, sociales, políticas, éticas y estéticas constituyendo ese americanismo una faceta de su personalidad y un capítulo de su obra.

Su impronta vitalista, militante, comprometida con el contexto que le tocó actuar, supera en cierta forma el positivismo de la época y anticipa ideas y actividades espirituales con una concepción claramente empirista y naturalista del Ser, del hombre ¹ y de la reciprocidad materia-espíritu. El espíritu científico y el dominio metodológico de las ciencias no fueron descuidados.

De un idealismo axiológico promovió varios idealismos concretos, de unión, de justicia socio-política, literarios y artísticos dirigidos al perfeccionamiento colectivo de la comunidad latinoamericana. Predicó tolerancia de ideas, rehuyendo a falsos unilateralismos y realizó una definición de su pensamiento con claridad confluyendo sus facetas de escritor y político militante, de acción concreta preocupado por la realidad y la vida individual y colectiva.

Se focalizó en las cuestiones sociales y culturales desde su gestión en el Parlamento en 1908 acerca del trabajo obrero en el Uruguay, un verdadero ensayo social.

Supo ser un militante americanista en una época de imperialismos a los cuales había que enfrentarse. En ese concierto continental comienza a buscar y rescatar los lazos de América y España que parecían haber desaparecido con las independencias y los regionalismos posteriores. Bucea y reaviva el americanismo y la voluntad y ser conciencia de ser parte “de”.

Abordar el latinoamericanismo rodoniano nos invita a revisar la etimología del término como el sentir de aquellos pueblos americanos que surgieron de la colonización de europeos de origen latino (españoles, portugueses y franceses). En este sentido, en Rodó el término latinoamericanismo es intercambiable con hispanoamericano e ibero americano, los pueblos sujetos a la colonización hispano-lusitana.

Rodó no se consideró un filósofo, sino un pensador asistemático: “No tengo ideas, tengo una dirección personal, una tendencia “en el que predominó la intención moralizante, y donde la educación cobra una alta significación.

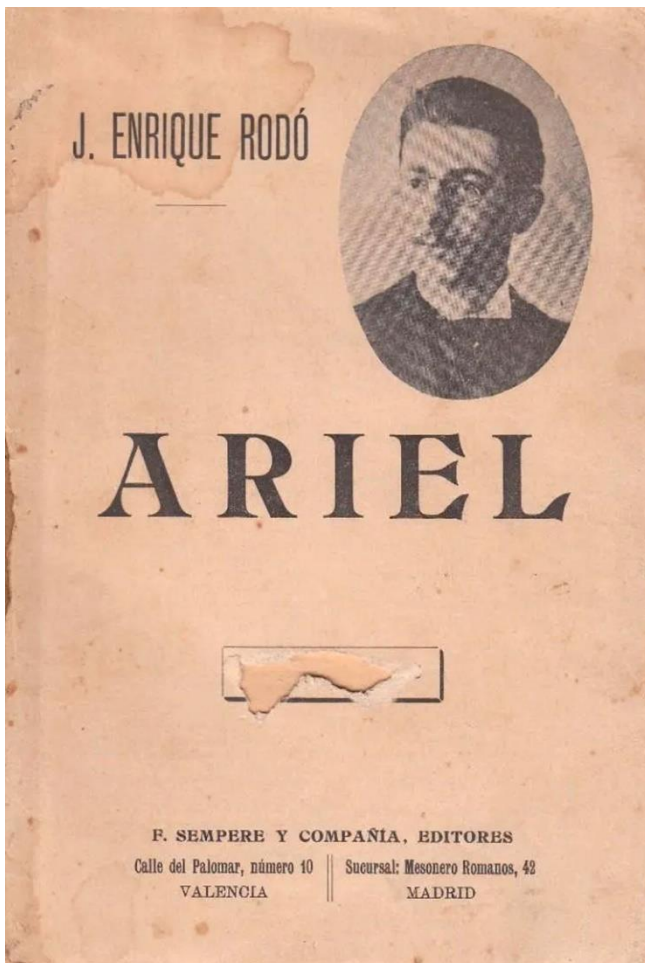
Nada de lo humano le es ajeno. Su prédica está imbuida de esperanza y amor a la vida. Para él, al buscar en lo más íntimo de cada uno se encontraría la belleza y la vigencia viva de cada persona en una armonía universal. Exhorta al conocimiento de sí mismo a través de la acción y de la voluntad.

El ideal para Rodó es el valor por el cual el hombre se mueve y se realiza. A diferencia del positivismo que se rinde ante la realidad, Rodó destaca que se debe trascender a través de los ideales. La razón y el sentimiento estarían íntimamente ligados a esta unidad que se opondría a la concepción utilitaria por la cual toda actividad se orientaría a un interés inmediato. El ideal entonces sería aquello por lo cual la vida tiene un sentido y el problema se plantearía cuando ese ideal se pierde en función de un mero interés.

Por encima de todos los ideales se eleva un sentimiento religioso de la vida. El espíritu debía atravesar la realidad para lograr una unidad en la que todo se completaría. En palabras de Washington Lockhart:” Esa unidad era su fe, una verdad que va más allá de las ideas de que se servía, coincidía con su sentimiento profundamente estético de la realidad. Lo esencial en Rodó

¹Se utilizará en este artículo la denominación genérica para alivianar la prosa sin descuidar la inclusión.

era así su actitud como expresión entera de su ser, su sentido hondamente arraigado de la incuestionable sustantividad de la vida, de su carácter eminentemente sagrado". (Lockhart, 1968)



A pesar de su agnosticismo, ve en el cristianismo la raíz de nuestra cultura, desde un marcado optimismo como lo manifiesta en Ariel: "Por fortuna, mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer de dos trozos de madera en forma de cruz, es decir: siempre la humanidad seguirá creyendo que es el amor el fundamento de todo orden estable y que las superioridades jerárquicas en el orden no deben ser sino una superior capacidad de amar" (Rodó, 1945:72)

Belleza y amor con los dos ideales supremos de Rodó. Helenismo y cristianismo se unen para darnos las bases de nuestra civilización, nuestra tradición, que presentes en España y Portugal, en la Iglesia Católica nos llega a América Latina. En esas confluencias radica nuestra tradición, nuestra herencia latina que desarrollaremos con nuestra propia originalidad. Sin embargo, a todas las interrogantes sobre Dios o la naturaleza tenía que enfrentarlas la razón. El límite a ese racionalismo era su oculto misticismo que lo acompañaría hasta el fin de sus días, que referido al asunto religioso expresó: "esa ansia de creer que es casi una creencia".

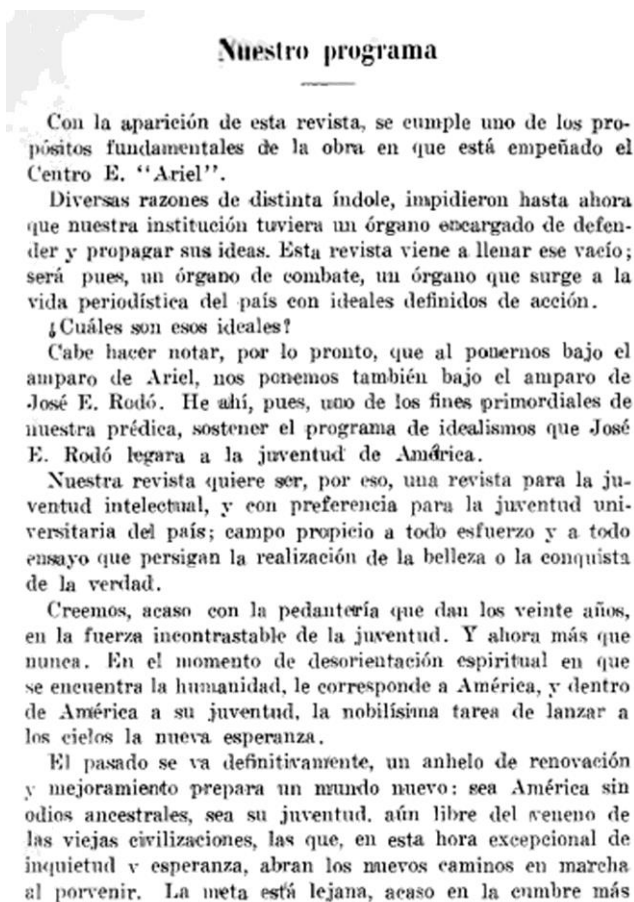
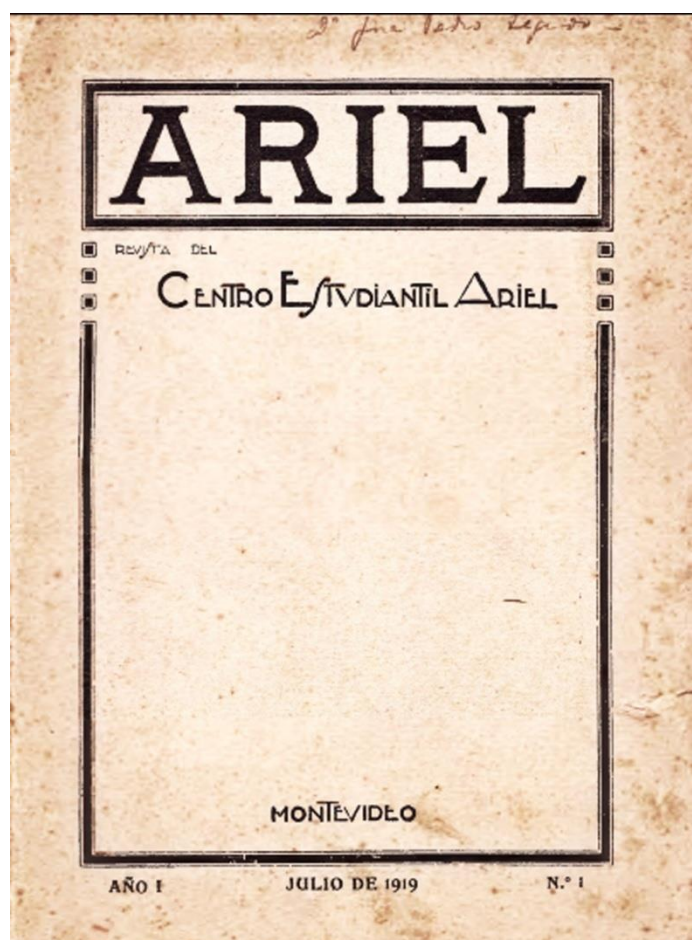
El estilo de Rodó podría presentarse como medido y majestuoso, de frases extensas, retórico, ceremonioso y falto de naturalidad. Pero este sería un análisis ligero de su verdadero ser. Él pone su alma en lo que escribe. No sacrifica la idea en función de la belleza, sino que la belleza está implícita en la idea, es así una idea valiosa.

Rodó es lo que llamaríamos hoy un escritor comprometido, que tiene algo que decir, una obligación moral de comunicarlo.

1900 es el año de Ariel, uno de los libros de mayor resonancia que se hayan escrito en América Latina. Dedicado a "La juventud de América" donde se exalta la energía idealista de la juventud, la vocación de esta es encarar la vida, la vida espiritual que potencia todas las posibilidades humanas. Al decir de Pedro Henríquez Ureña: "fue el primero quizás que, entre nosotros, influye solo con la palabra escrita" (Henríquez Ureña, 1991)

Ariel marca una guía para la juventud americana, una exhortación para un ideal de vida, que ame la inteligencia y que por sobre todo no contemple ni copie extasiada modelos foráneos a su tradición e historia. El mensaje a los jóvenes es claro: vivir sus vidas de acuerdo a elevados ideales éticos y estéticos. En este sentido, el discurso de Próspero, ese viejo y venerado maestro es alentador que brinda un mensaje de fe, que aconseja y estimula a pensar. Es una prédica que trasciende su época, con un alcance mayor, con el objetivo de promover una conciencia superior del hombre americano, para encarnarse luego en un ideal del hombre universal. No otorga soluciones, solo estímulos para reflexionar. Rodó abrió una brecha en la conciencia del pensamiento americano.

Como afirma San Román (2021) “en las primeras décadas del siglo XX, el libro inspiró el “arielismo”, un movimiento que se expandió por todo el subcontinente, liderado por estudiantes y jóvenes intelectuales comprometidos con el mejoramiento de la cultura y la sociedad de una manera algo vaga pero honesta. El mensaje de Ariel perdió vigor cuando las nuevas circunstancias inspiraron concepciones y acciones políticas que culminaron en la Revolución Cubana y en la creencia generalizada de que la forma de alcanzar el progreso y la justicia social en la región involucra alguna forma de proyecto marxista. Pero el ensayo nunca dejó de llamar la atención, tanto de simpatizantes como de detractores” (San Román, 2021:161)



Tapa y primera hoja del Programa de la Revista Ariel del Centro Estudiantil Ariel

De las seis partes en que se divide Ariel, solo una está dedicada a Estados Unidos. Las otras cinco exaltan la belleza moral de la juventud y la fe en la vida ya que aconsejan el desarrollo de la naturaleza entera y no solo una faz del espíritu. Invitan a rescatar la importancia de la cultura estética en la conformación de los pueblos.

A su vez, Rodó advierte sobre los peligros de la democracia mal entendida y sostiene que una democracia fuerte es el ambiente más propicio para una cultura intelectual exaltando por encima de toda la confianza en el futuro.

Si bien el mensaje que más se recuerda de Ariel es su crítica al agresivo utilitarismo del gigante del Norte, también Rodó afirma como ningún otro pensador de su tiempo la necesidad de ver realizado el ideal de Bolívar, la unidad de América Latina, lamentándose “del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen” (Rodó, 1945: 33)

Esa crítica hacia el utilitarismo de los Estados Unidos de América se concibe desde el olvido que han tenido en utilizar el ocio griego para cultivar su espíritu: “Su prosperidad es tan grande como su imposibilidad de satisfacer a una mediana concepción del destino humano, obra titánica por la enorme tensión de voluntad que representa y por sus triunfos inauditos en todas las esferas del engrandecimiento material, es indudable que aquella civilización produce en su conjunto una singular impresión de insuficiencia y de vacío.” (Rodó, 1945: 87)

Rodó pese a su crítica a Estados Unidos no los repudia como lo afirma su famosa frase: “los admiro, pero no los amo”. Y esa admiración se basa en las virtudes de libertad, su consecuente unidad histórica, su republicanismo, su federación, el poder del trabajo, la energía individual que hace que cada hombre se convierta en el artífice de su propio destino, su espíritu de asociación, su instinto de curiosidad insaciable, su amor por la instrucción del pueblo, su optimismo, su voluntad y su audacia.

El mensaje vigente de Ariel contiene una dimensión afirmativa en cuanto lo que es Latinoamérica y lo que podría llegar a ser, pero a la vez una crítica a lo que Estados Unidos es y Latinoamérica no debería ser. Estas ideas están imbricadas en la noción de identidad cultural. Identidad tanto individual como social o nacional que se encuentra en flujo constante pero que también implica una continuidad a través de la historia tanto en el individuo como en una comunidad determinada. Por otra parte, el término cultura que etimológicamente proviene de “cultivar” también acepta otra acepción en el sentido de conjunto de ideas y costumbres de una nación o grupo de personas. (San Román, 2002:226)

Encontramos cuatro manifestaciones en el americanismo de Rodó que corresponderían a cuatro períodos de su evolución personal:

- i) El americanismo literario definido por la Revista Nacional desde 1895
- ii) El americanismo cultural expresado a través del discurso de Próspero que marca el comienzo de la prédica latinoamericanista desde 1900.
- iii) El americanismo político desde 1905 que predica la unión hispanoamericana.
- iv) El americanismo heroico definido con el ensayo sobre el Libertador desde 1911.

Los mencionados aspectos de la obra de Rodó, lejos de desaparecer o de sustituirse, se van integrando sucesivamente logrando una unidad total con enriquecimientos constantes. Cuatro son las obras que marcan estos ejes fundamentales: “El americanismo literario” de 1895, “Ariel” en 1900, “Magna Patria” en 1905 y “Bolívar” en 1911 pero recogido en 1913 en el “Mirador de Próspero”.

La primera manifestación, el americanismo literario, es una clara toma de conciencia de la literatura americana, otorgándole una orientación espiritual determinada superando los aislamientos regionales buscando el rescate de la verdadera originalidad de los escritores americanos. Se entendió así el americanismo literario como una demostración del espíritu colectivo de las nacionalidades americanas, con una función social por interpretar verazmente ese espíritu americano.

De ese americanismo literario deriva de forma espontánea el americanismo cultural cuya gran manifestación lo constituye Ariel.

El mensaje apela a las inspiraciones del pasado para conformar una continuidad armoniosa, pero a su vez incorporando lo vivo y nuevo del presente, es decir una tradición viviente, innovadora: “...Tenemos los americanos latinos una herencia de raza, una tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación de futuro. El cosmopolitismo, que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye, ni ese sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni la fuerza directriz y plasmante con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán el americano definitivo del futuro” (Rodó, 1919:96)



Monumento a José Enrique Rodó, obra del artista plástico José Belloni. Inaugurado el 27 de febrero de 1947 en el Parque José Enrique Rodó, Montevideo.

El americanismo político se desprende en forma evolutiva e intrínseca de los anteriores cuando se van planteando ideas de unidad política y va buscando las raíces de ésta en el pensamiento y acción bolivarianas para el logro de una América concebida como una única patria. Como señala en el *Mirador de Próspero*: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de sentimiento de patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca y provincias, regiones o comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así, o mejor, siempre lo he sentido así. La unidad política que consagre y encare esa unidad moral –el sueño de Bolívar- es aún un sueño, cuya realidad no verán quizá las generaciones hoy vivas". (Rodó, 1965:90)

Ese antimperialismo no es solo contra los Estados Unidos ya que la conciencia histórico – política queda bien enunciada en un artículo de 1914 en "La Razón ": "No olvidemos, por otra parte, que, para los elementos reaccionarios y guerreros del viejo continente, América no ha dejado de ser del todo "la presa colonial", el país de leyenda abierto a la imaginación de la conquista".

Se desprende del americanismo político de Rodó, la teoría del héroe, no comprendiendo solo al militar o político, sino también a aquel que lucha por el triunfo de los valores esenciales del espíritu y de la cultura, esos valores trascendentales que Rodó defiende en sus escritos. Héroes de la espada y de la pluma, pero no meramente con un sentido evocativo de exaltación de un pasado, sino desde una perspectiva de los próceres libertarios e intelectuales en la consagración del ideal americano. Estas ideas corresponderían al americanismo heroico.

En suma, es imprescindible entonces obtener la "unidad de América" en un proceso de reconocimiento donde América se sienta y se piense una y que esta unidad espiritual esté firmemente arraigada en una unidad geográfica, histórica y cultural, sin replegarse al extremo de aislarse, sin ponerse en contacto con nuevas ideas y sin descaracterizarse. Solo así logrará América alcanzar su madurez cultural.

Podemos reflexionar sobre qué tanto se han cumplido las ideas de Rodó en lo relativo a la solidaridad entre naciones en Latinoamérica con un pasado común, pero a su vez con una diversidad de identidades culturales y también pensar sobre las relaciones entre Latinoamérica y el coloso del Norte. Pero, sin lugar a dudas lo que sí sigue vigente son los principios de igualdad entre Latinoamérica y los países desarrollados y con poderosas herramientas como la ley y la moral para lograrlo.

Rodó es muy sensible también a la problemática socio-económica como lo vemos en lo actuado en sus tres legislaturas como diputado, siendo sus preocupaciones a su vez culturales y sociales que se ven reflejados en su documento "Del trabajo obrero en el Uruguay". Allí confluye una de las vertientes de su constitución espiritual: su amor de raíz cristiana que lo lleva "a los vencidos y los míseros", la piedad que obliga al cuidado de las necesidades primeras de cada persona.

Está también presente la conciencia de que sin la atención a los aspectos esenciales de la existencia quede sin fundamento la promoción del espíritu. No hay contradicción sino

complemento de esa política socio-económica con una política cultural basada en los ideales valiosos con una crítica hacia las sociedades que se conforman con el desarrollo material sin alcanzar elevarse espiritualmente.

Desde el Uruguay de hoy necesitamos más Rodó para comprender nuestra realidad particular como país y nuestra realidad latinoamericana en amplitud. Más Rodó para comprender su mensaje humanista, la persona siempre primero y en el centro de los debates. Más Rodó para seguir captando sus mensajes de aprovechar el tiempo para reflexionar, ese tan mentado “ocio griego”. Más Rodó para superar el dogmatismo, apreciar la belleza y comprometernos con nuestras realidades políticas y sociales. Y más Rodó para abrazar el sentido del optimismo, la tolerancia y la voluntad. Y sin duda no menos importante, más Rodó en la educación.

Para concluir, viene a mi recuerdo una frase del pensamiento de Rodó que mi madre solía repetirme para transmitirme la esencia de su oficio de maestra y que resuena en mí y me guía en mi actividad profesional y en mi actitud de vida: “por el que me venza con honor en vosotros”.



Referencias bibliográficas

Henríquez Ureña en Benedetti, M. Obras fundamentales. Rodó, el pionero que quedó atrás 1ª. Y 2da. Parte. Montevideo. Ed. La República, 1991. Lockhart, W. en Capítulo Oriental No. 12. La historia de la literatura uruguaya: Rodó y el Arielismo. Centro editor de América Latina. 1968. Rodó, J. E. Ariel Ed. Madrid. 1919/ Claudio García Editores, 1945. Rodó, J. E. El mirador de Próspero. Biblioteca Artigas Colección Clásicos Uruguayos. Vols. 79-80. Montevideo, 1965. San Román, G. José Enrique Rodó. Una biografía intelectual. Montevideo: Ministerio de Educación y cultura/Planeta, 2021.

Mag. Adriana Careaga Alonso. Magister en Políticas Públicas Universidad ORT, Licenciada en Educación Universidad Católica, Profesora de Historia egresada del Instituto de profesores “Artigas” Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y sitios ICOMOS Uruguay. Integrante de la Comisión Directiva de ICOM – Consejo Internacional de Museos. Miembro experto en el Comité científico de Fortificaciones ICOFORT/ICOMOS y del Comité Científico de Turismo Cultural CIIC/ICOMOS.

BATERIA DE LA RIBERA, UN TESTIGO DE LA GUERRA GRANDE EN EL DEPARTAMENTO DE COLONIA

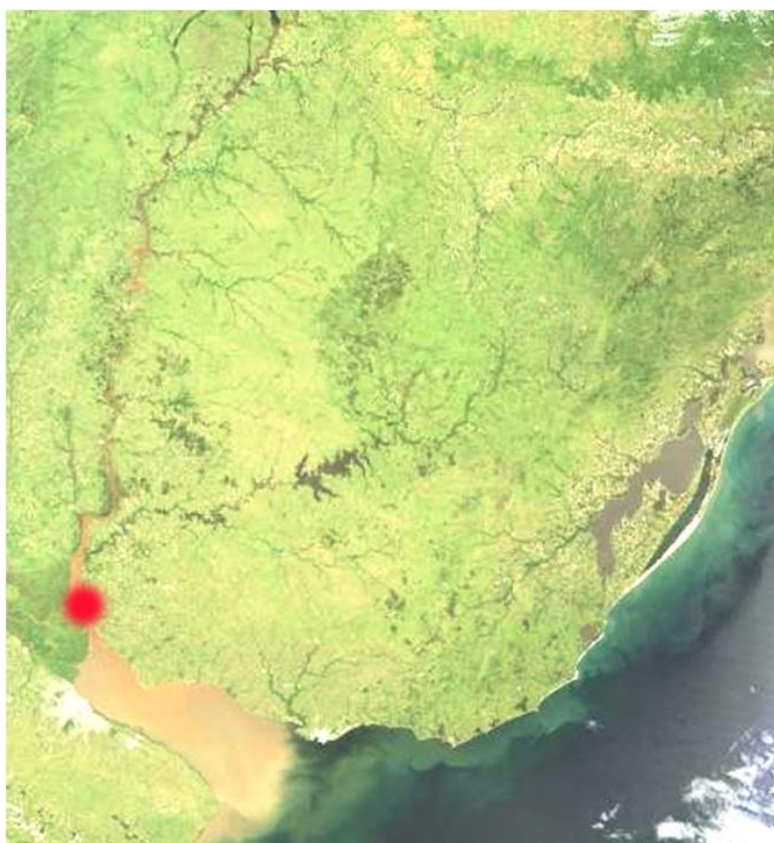
Lic. Alicia B. Otero Mera

Trabajo basado en el presentado en el “VI Seminário Regional de Cidades Fortificadas e Primeiro Encontro Técnico de Gestores de Fortificações” de marzo-abril de 2010 en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Introducción

Hoy quiero presentar a su consideración un pequeño fragmento de la historia de nuestro país, no está cubierto de la gloria de las fortificaciones coloniales españolas y portuguesas, es de un período ligeramente posterior a esta época, pero igualmente presenta una serie de aspectos interesantes que realmente lo volvieron un tema irresistible a la hora de analizarlo.

Ubicación Geográfica



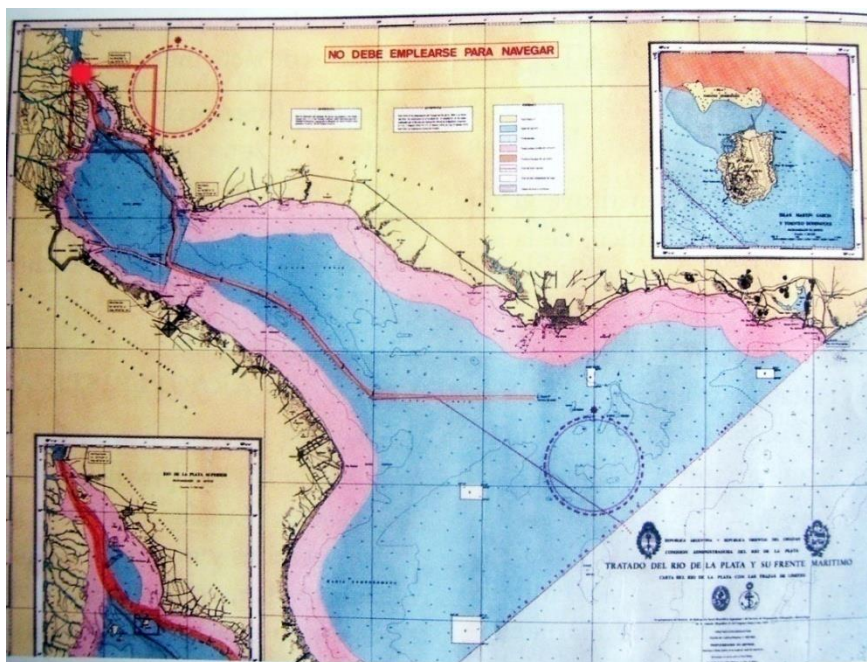
La Bateria de la Ribera se encuentra emplazada sobre la zona denominada Punta Gorda, ubicada a $33^{\circ}49'29''\text{S}$ - $58^{\circ}25'44''\text{W}$, en el departamento de Colonia, Uruguay, sobre la margen oriental del río Uruguay, donde éste se angosta. Se encuentra entre las localidades de Nueva Palmira (al Norte) y Carmelo (al Sur).

El paralelo de Punta Gorda es considerado el kilómetro cero del Río de la Plata, de acuerdo al Tratado del Río de la Plata de 1973. También, de acuerdo al Tratado del Río Uruguay de 1961, es considerado el fin del río Uruguay.

La Bateria de la Ribera se encuentra precisamente en el ámbito de una barranca de 25 metros de altura que domina el río, frente a la isla de Juncal; en esa área el canal de navegación se

aproxima a la costa debido a que en dicha zona el río Uruguay forma una especie de garganta, Si analizamos la situación de las respectivas márgenes del río, la presencia en la margen occidental de un delta formado por arrastre de tierras del Paraná lleva a que la posición dominante en la altura de la batería no tenga competencia desde el otro lado potenciando su importancia estratégica. La ubicación de la batería era muy importante en la defensa de la costa del río Uruguay, desde este punto se tenía un control eficiente de gran parte de la navegación de la región.

Esta zona presenta un alto contenido histórico, tanto por el proceso de exploración y conquista platense, así como en las luchas por la independencia y la posterior afirmación de las nuevas naciones emergentes. Es así que a esta batería se le suma otro monumento que rememora de estas gestas: la Pirámide de Solís erigido en 1888 por iniciativa de Domingo Ordoñana².



Descripción de la Batería

Se compone de un parapeto con tres troneras, sus tres muros de piedra, que en su diseño original tenía unos 15 m de largo cada uno por unos 2m de ancho y 1,5 m de altura. Está construida en piedra calcárea de la formación Camacho, que conforma Punta Gorda, al borde de la barranca, en su centro se encuentra una roca tallada, la cual era utilizada para sostener una bandera.



² Si bien este obelisco, el primero elevado a los “descubridores”, conocido como de “Solís”, en realidad homenajeó a tres personajes: Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto y Juan Álvarez Ramón descubridores respectivamente del río de la Plata, río Paraná y Río Uruguay, en el último caso erróneamente pues tendría que haberse nombrado a Juan Rodríguez Serrano su real descubridor.

Apoyado directamente en la tronera central actualmente se observa un cañón de avancarga de 18 libras, disparaba balas que tenían casi nueve quilos de peso con un diámetro de quince centímetros, en cuanto a su alcance según las tablas de tiro españolas podía llegar al entorno de los tres kilómetros. Debemos hacer notar sin embargo que esta pieza, si bien similar a las originales con las cuales contó, constituye una incorporación del siglo XX³.

Denominación de la Batería

Esta batería a lo largo de su historia ha recibido varias denominaciones, localmente se ha denominado a la zona “Las Baterías”, haciendo solo referencia al hecho de que allí está emplazada dicha construcción militar.

En el libro “Uruguay Monumentos históricos y arqueológicos” de Alfredo R. Castellanos trata la “Batería de Punta Gorda”, sin llamarla de la ribera o de Rivera. En este libro se coloca a la Batería como pieza de valor histórico relevante al incluirla entre los monumentos históricos y arqueológicos del país.⁴

Otra de las denominaciones registra una diferencia gramatical en la forma de escribir el nombre, es decir: Batería de la Ribera o de la Rivera. Esta diferencia se establece dependiendo si el nombre es atribuido a estar próxima a la ribera de un río, o si se recuerda la iniciativa de su construcción por parte del brigadier general Fructuoso Rivera.

La Discusión de sus Orígenes

Referido a la batería de “la ribera” o de “Rivera”, utilizando sus denominaciones más comunes, ha existido una gran confusión en la definición de cuál es el origen de ésta, de tal forma les presento las distintas opciones que han manejado los historiadores uruguayos durante el siglo XX.

- En un artículo de Mario A. Fontana “Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira” publicado en el tomo. IV de la Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología” nos dice el autor sobre el origen de la batería:

“En 1827, hace un siglo, a su vista [la barranca de Punta Gorda] se desarrolló el memorable combate del Juncal entre las escuadras brasileña y argentina. En esos días de las luchas bravías por la independencia, de su saliente Norte (llamada hoy La Batería),..., Brown retiró la batería antes del combate, pasándola a Martín García...”⁵

- La batalla, desarrollada entre el 8 y 9 de febrero de 1827 en el marco de la guerra entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata se ubicó entre la Punta Gorda y la

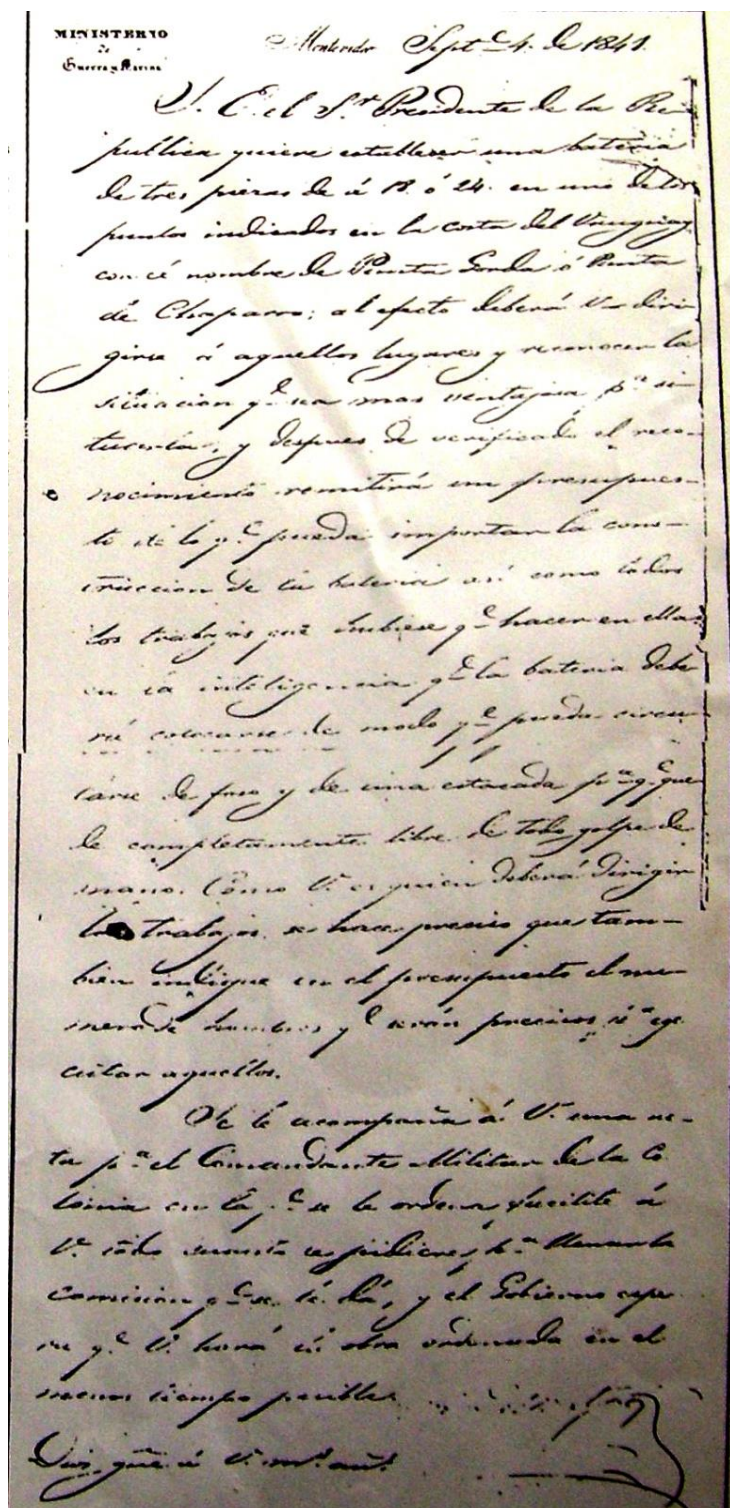
³Este cañón se encontraba en Carmelo, en poder de las autoridades locales hasta febrero de 1939. El mismo pasó desde febrero de 1939 bajo custodia militar del Bn. de Infantería N°11 (actual Bn. de Infantería Mec. “Oriental” N° 4), autorizando, por la documentación localizada, por la Comandancia de la Región Militar su traslado a la batería de la Punta Gorda. Como referencia de período, en ese momento el Ejército Nacional se encontraba avocado a la recolección de artillería antigua para las antiguas fortificaciones que se hallaban en proceso de restauración, en especial Santa Teresa, San Miguel y Fortaleza Gral. Artigas. En ese marco se entendería la orden superior de enviar la pieza a la batería de Punta Gorda que se pensaba restaurar, hecho que finalmente no ocurrió.

⁴ CASTELLANOS, Alfredo R. “Uruguay Monumentos históricos y arqueológicos” de Alfredo R. Castellanos (1974, IPGH, México), en p. 79-80

⁵ FONTANA, Mario A. “Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira” T.IV de la Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología”, Montevideo, 1930, p.129

ciudad de Carmelo cerca de la isla Juncal sobre el Río de la Plata, enfrentando a la escuadra argentina de 15 buques con la brasileña de 17

- Años después, en un artículo del Sr. Manlio Chizzola "La batería de Rivera" aparecido en el Suplemento Dominical de El Día del 2 de agosto de 1942, se aclara que fue construida en 1841 por orden del Gral. Rivera en la Punta Gorda, agregando en el artículo 4 fotos de la misma.



- En un artículo del Cap. Mariano Cortés Arteaga "Ruinas Históricas: La batería de Rivera" aparecido en el Suplemento Dominical de El Día del 1 de agosto de 1943, y referido directamente al artículo anterior, aclara que esta batería sería la que el Gral. Rivera mandó construir en Punta Gorda y que realizó el Sr. José Dellepiane en 1841. El artículo incorpora dos fotos y reproducción facsimilar de la carta del Ministro de Guerra, Gral. Enrique Martínez promoviendo la construcción de la misma por orden del presidente.

- En el libro "Historia del Departamento de Colonia, de Hugo Dupré⁶ en su p. 99 al tratar una breve cronología complementaria referida a Nueva Palmira, establece:

"1843: Entre 1843 y 1845 se levanta la llamada "batería de Rivera", nombre en realidad impropio, que nació de la deformación de "batería de la ribera", como se la denominaba entonces. No hay conocimiento seguro sobre el origen de esta obra aunque es atribuida a órdenes del Gral. Oribe. Esta emplazada en la barranca de Punta Gorda más próxima a Nueva Palmira".

Carta del Ministro de Guerra ordenando construir la batería. En artículo del Cap. Mariano Cortés Arteaga en El Día del 1 de agosto de 1943

⁶ DUPRÉ, Hugo "Historia del Departamento de Colonia"⁶, Imp. Dolores, Uruguay, 1993, p.99

El autor sin embargo no explica de donde obtuvo este dato, que invierte el origen de las fuerzas creadoras de la fortificación que serían en este caso las dependientes del ejército del general Manuel Oribe, opuesto durante la “Guerra Grande” al general Fructuoso Rivera.⁷



Arriba: Encabezamiento del artículo del Cap. Mariano Cortés Arteaga en El Día del 1 de agosto de 1943

Abajo: Vista de la Batería en 2010



⁷ La “Guerra Grande” (1839-1851) comenzó como una guerra civil uruguaya, pero ya desde sus inicios tuvo un componente regional por la intervención del líder federal argentino Juan Manuel Rosas apoyando al general Manuel Oribe, ex presidente obligado a renunciar por el general Rivera que luego ocupó el cargo. El general Rivera a su vez contaba con el apoyo de los unitarios argentinos. La lucha se resolvió por el cambio de actitud del caudillo entrerriano Justo José de Urquiza, que pasó a enfrentarse a Rosas y por la intervención del Imperio del Brasil, firmándose la paz entre los contendientes el 8 de octubre de 1851 y participando las fuerzas de Urquiza, las orientales y brasileras en la destrucción del poder de Rosas en Buenos Aires en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852.

Declaración de Monumento Histórico Nacional

Referido a la situación de Monumento Histórico de la batería, según información dada por la Arq. Macarena Risso de la Comisión de Patrimonio el Conjunto Arqueológico conformado por el Parque, Pirámide de Solís y Batería de Rivera, ubicado en Nueva Palmira fue declarado Monumento Histórico en el año 1976, por la resolución N° 989/976 del 24 de agosto de 1976, el número de padrón del predio es 1607.

Esta resolución que declara diferentes edificaciones del departamento de Colonia como Monumento Histórico, en su artículo N° 1 establece la declaración como punto (a) para el conjunto dedicado a Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto y Juan Álvarez Ramón y como punto (b) la declaratoria de "...la Batería que el General Fructuoso Rivera dispuso erigir en 1841 para defensa del Río Uruguay durante la Guerra Grande"⁸



1956 batería de Punta Gorda Colonia Biblioteca Nacional Montevideo, col Barrios Pintos

⁸ Registro Nacional de Leyes y decretos", Montevideo, 1976, p. 691

Se debe hacer notar que al ser nombrado patrimonio histórico la referida Batería, el cañón que se encuentra instalado en la misma (que no es nombrado por la resolución), ya se encontraba localizado allí, creando la duda si se ve incluido en la resolución gubernamental como parte del bien o no.

Como ya lo he referido en la nota nº 2 de esta ponencia dicho cañón presenta similitud de condiciones con la situación de la distribución de artillería en las dos fortalezas de Rocha, Santa Teresa y San Miguel declaradas Monumento Nacional, para cuya restauración fue necesaria la requisa de artillería del período que se encontraba dispersa en distintas partes del país.



Fotografías mostrando el mismo cañón de 18 libras de la página anterior en dos vistas. A partir de diciembre de 2020 se la coloco en una reconstrucción de cureña de época.

Algunas Reflexiones Finales

Resulta interesante al estudiar el proceso de fundación de ésta batería las muchas confusiones y contradicciones que ha presentado a lo largo de su historia, es por ello que me resultó un tema tan interesante para analizar:

1. Consideremos en primer lugar de su fecha de construcción, es indudable que la documentación oficial sitúa su construcción en el ámbito de la Guerra Grande, más precisamente en 1841. Pero como hemos visto, existe un autor que refiere a una publicación argentina que lleva el origen de esta batería al año 1827. Reflexionando sobre el tema es seguro que informalmente haya existido baterías en esa zona, y no solo durante las luchas por la independencia, es posible que siempre haya sido usada en caso de conflicto para controlar la navegación del río Uruguay. La posición estratégica de la Barranca de Punta Gorda es indudable. Pero la construcción de una batería de carácter permanente, que es lo que hoy estamos analizando es el resultado de la voluntad del Estado uruguayo que en 1841 a través de su Ministro de Guerra Gral. Enrique Martínez declara la prioridad de la construcción de una batería permanente en dicho punto.

2. Con respecto a su nombre ya hemos analizado las distintas versiones que existen del mismo, las cuales pudieron en algún momento dificultar la identificación de la construcción, pero en sí la denominación Batería de la Ribera o Batería de Rivera han sido finalmente los mas aceptados a nivel de la zona, prefiriendo reservar el de Punta Gorda para el accidente geográfico que determina la zona.
3. Su origen post independencia es también uno de los factores que ha condenado al olvido dicha construcción. El Uruguay es un país pequeño, pero afortunado con su patrimonio histórico, en nuestro territorio se encuentran tres fortalezas de origen de origen hispano-portugués, importantes restos de su período de frontera entre los reinos de España y Portugal, incluso una ciudad Colonia del Sacramento, declarada Patrimonio de la Humanidad. Por ello una construcción como la Batería de la Ribera que se encuentra a pocos kilómetros de Colonia muchas veces pasa desapercibida o por lo menos no tiene la evocación casi mágica de las luchas de los grandes imperios. Sin embargo es indudablemente un testimonio privilegiado del período de las luchas civiles en el Uruguay y su influencia a nivel regional por su situación de custodia de la entrada a la hidrovía de los ríos Uruguay y Paraná.



4. Una última reflexión me preocupa en este momento, y no soy la primera en realizarla, quienes estudiaron el tema antes que yo también lo hicieron: no es suficiente declarar un bien como patrimonio histórico nacional, también es necesario fomentar políticas que permitan la correcta conservación de los mismos, sin esto todo es inútil. La intendencia de Colonia y la población se está concientizando sobre su patrimonio, la conservación es una tarea de todos los días y nos compete a todos los miembros de la sociedad.

Cañón con cureña reconstruida dentro del proceso de recuperación del sitio histórico

Agradecimientos

Desde aquí quiero agradecer al coronel retirado Ángel Corrales quien hace ya algunos años me introdujo al tema al prestarme material periódico de su colección privada, al investigador Marcelo Díaz por los contactos que me posibilitó en mi investigación y en especial al Lic. Jorge Frogoni, amante de la historia de Colonia y en especial de su ciudad, Nueva Palmira, quien me facilitó imágenes en 2010 de gran calidad





Vistas parciales de la Bateria de la Rivera

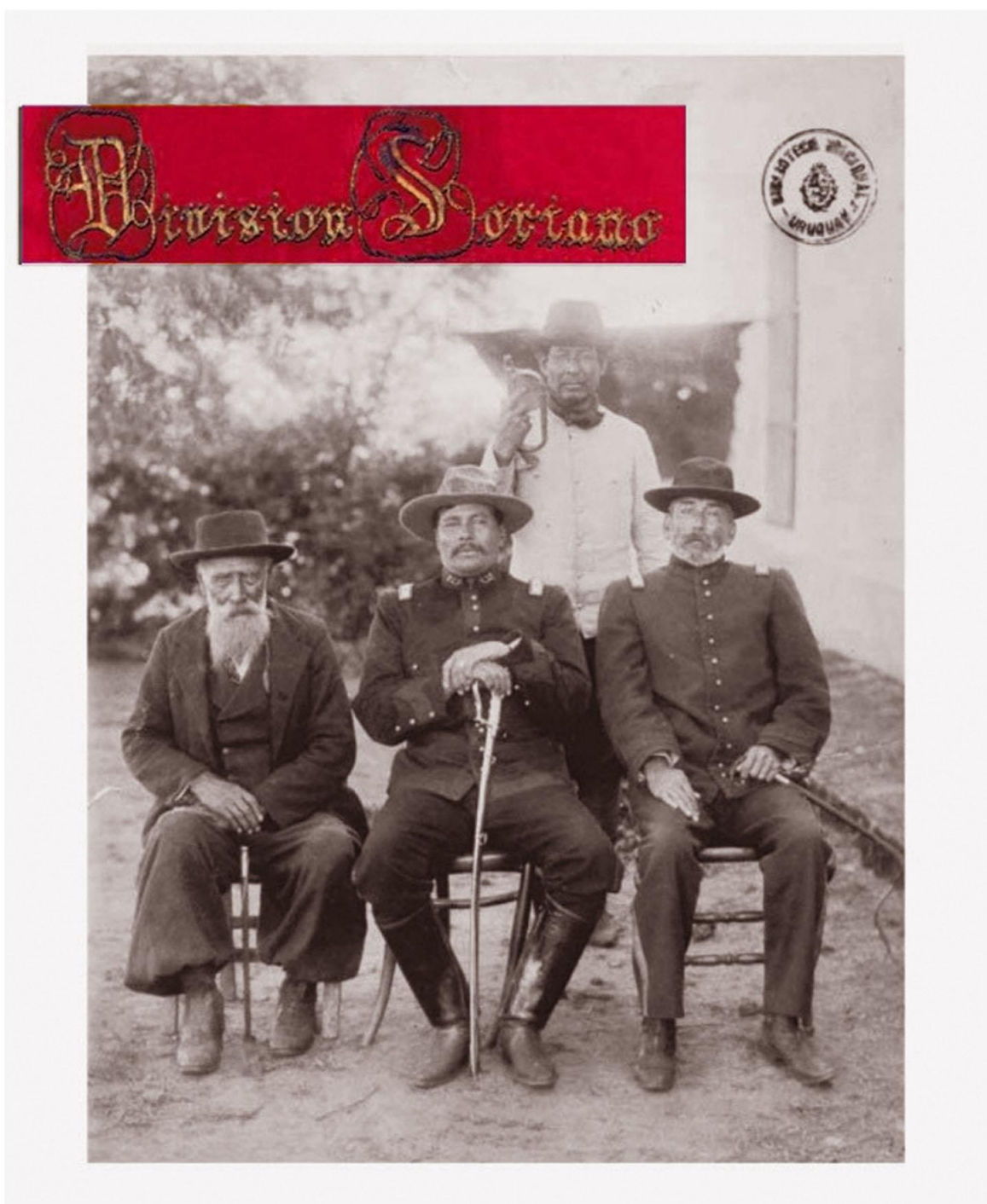


Alicia B. Otero Mera Licenciada en Historia (UDELAR). Miembro del Departamento Técnico del Museo Nacional de Artes Decorativas (1985-91) y del Museo Nacional de Artes Visuales (1991-96), investigadora de la División Historia del Depto. de EE. HH. del E.M. E. Ha participado de diferentes conferencias y seminarios sobre museología, conservación e historia militar. Socia fundadora de la Asociación de Amigos de las Fortificaciones. Autora de numerosos artículos así como diferentes libros sobre historia uruguaya. En el año 2011 en co autoría premio de ensayo histórico “200 años del Ejército Nacional” y el premio Ensayo Histórico Literario 1811 +200 de El País con el ensayo “Artigas Esquivo, una nación en busca de un héroe” publicado en 2012.

LAS DIVISAS PARTIDARIAS EN EL URUGUAY DE LAS REVOLUCIONES ORIGEN DEL SER ORIENTAL

Ing.Agr. Rafael Mujica Sallés

Asociación de Amigos de los Museos Militares del Uruguay



Fotografía, c. 1904 del General Pablo Galarza con clarín y conocidos. Colección Biblioteca Nacional, Uruguay. En colores la divisa de su hermano, el General Gervasio Galarza, expuesta en el Museo Militar "18 de Mayo de 1811"

Arroyo de la Carpintería, agosto 19 de 1836. Dos corrientes de pensamiento se enfrentan en combate, en un acontecimiento histórico que marcará el nacimiento de dos de los partidos políticos más antiguos del mundo, el Partido Colorado y el Partido Blanco.

Blanca era la cinta para sombrero con el lema “Defensores de las Leyes” que por decreto del Presidente Manuel Oribe debían utilizar todos los Jefes, Oficiales, tropas del ejército de línea, Guardias Nacionales, policías y empleados públicos.

Inicialmente celeste, color de la escarapela nacional, la divisa de las tropas leales al General Fructuoso Rivera, se decoloraba por acción del sol y la lluvia, por lo que para evitar confusiones y en vísperas de la batalla de Carpintería es sustituida por otra colorada.

Algunas fuentes afirman que se utilizó para su confección, la misma tela de bayeta de lana del interior de los ponchos, de uso común en la época. Así fue que los revolucionarios colorados de Rivera de 1836-38, alzados contra el gobierno de Oribe, utilizaron divisas coloradas con el lema “Ejército Constitucional”, generalmente entre orlas de laurel.



Ejemplos de divisas de miembros del Partido Blanco o Nacional. MHN – Casa de Rivera

De gran variabilidad en sus medidas y materiales, generalmente las divisas eran confeccionadas por damas simpatizantes a las causas, bordando, cosiendo o dibujando con mayor o menor habilidad en cintas de seda, paño o terciopelo los diferentes lemas, que luego se aplicarían a la copa del sombrero a modo de distintivo.

Durante la Guerra Grande, se utilizaron también estampadas, a veces combinando letras y símbolos varios. En el caso del Ejército de la Defensa de Montevideo, la divisa colorada llevaba las denominaciones de los cuerpos de línea y de guardia nacional de la ciudad sitiada.

Hilos dorados, mostacillas, lentejuelas, letras dibujadas con plumín y tinta para las versiones artesanales se complementaban con versiones estampadas mecánicamente.

Las colores de las cintas y lemas que esos bravos guerreros orientales lucían orgullosamente sólo en tiempos de guerra, se continuarán utilizando como distintivos, en prácticamente todos los alzamientos armados de los siglos XIX y principios del XX, con algunas variantes de color como fueron la divisa azul con letras negras, “Independencia o Muerte” de los Defensores de Paysandú de 1863-1864, o la divisa azul, blanca y punzó de la Revolución Tricolor de 1875 inspirada en los colores de la bandera de los Treinta y Tres Orientales.

Defensor de las Leyes.

Colección del autor

Comis.^a y. P. de Lora

Montevideo Enero 19.
de 1837

El infrascripto Comis.^a eleva a V. E.
la Cuenta que presenta D. Luciano Lora
por la compra y costo del genero de
Cuatro mil divisas p.^a Tropa y Cuatrocientos
p.^a Oficiales que segun orden del 13.
del presente se mandaron hacer; importando
de esta cuenta docecientos setenta y cuatro rs. y
treinta y ocho p.^a paguese ochenta avos p.^a que en V. E. lo tiene a
bien se vana ordenar en pago.

Dios que a V. E. m. d. L. c.
tendrá Enero 17 de 1837.

L. Lora

Como Corresponsal de la J. P.
J. P. de Pedro Lora

Orden de compra de 4000 divisas para tropa y 400 para oficiales – enero de 1837 – Colección del autor



Ejemplos de divisas de los miembros del Partido Colorado que corresponderían al período de la Revolución Tricolor 1875. Colección del autor.

Durante la guerra civil de 1863-1865, los revolucionarios colorados usaron sus divisas con lemas bordados en oro o estampados con letras negras, con una corona de laurel encima del lema que rezaba “Ejército Libertador” en la generalidad de los casos, o el cuerpo o división a la que pertenecía.



Divisa del Gral. León de Salazar – Gentileza Zorrilla Subastas

En la Guerra de la Triple Alianza, la División Oriental del Ejército Nacional de Operaciones en Paraguay usó por decreto de marzo de 1865 una cinta punzó en los kepis con el lema “Ejército Oriental”. Jefes y oficiales llevarían el lema bordado en oro o plata mientras que la tropa usaría letras color negro.



MHN – Casa de Rivera

Numerosos integrantes del ejército de línea de sucesivos gobiernos colorados, incorporan divisas partidarias junto al pañuelo, como elementos no reglamentados de su uniforme, así como también las milicias departamentales.

Sus lemas hacen referencia a divisiones, batallones, jefes militares y frases como “Por esta vivo y muero”, “Por la Patria”, “Vencer o Morir”.

Las divisas utilizadas por oficiales de cuerpos de línea, solían incorporar elementos simbólicos como hojas o coronas de laurel, significando la gloria o el triunfo.

El Partido Blanco en 1872, luego de la Revolución de las Lanzas, cambia su nombre a Partido Nacional, retomando en varios hechos de guerra, lemas antiguos como “Libertad o Muerte” y “Defensores de las Leyes” junto a muchos otros mencionados en la bibliografía existente o visibles en fotografías de época.

La mayor información disponible sobre el tema divisas, corresponde a las revoluciones de 1897 y 1904, con referencias a las divisiones o batallones del ejército nacional revolucionario y lemas como “Ejército Nacional”, “Por la Patria”, “Por mi Patria”, “Blanco por la razón o la fuerza” entre muchos otros.



Miliciano Colorado en la Revolución de 1904.



Gentileza Zorrilla Subastas

Javier de Viana en su Crónicas Con Divisa Blanca en la guerra de 1904, relata el ingreso de las tropas del Gral. Aparicio Saravia a la ciudad de Florida, de la siguiente forma:

" En las aceras veíanse grupos de muchachas, vestidas de blanco y celeste, ofreciendo flores y cintas y divisas a sus comarcanos y amigos. En una esquina de la plaza, una señorita de la más distinguida sociedad.....detiene a un indio y le ofrece una cinta blanca con la inscripción en letras de oro: " División Florida", diciéndole con afectuoso entusiasmo:

"Compañero, su divisa esta vieja y sucia, tome esta otra". Y el criollo, turbado, desconcertado con un honor que no soñara nunca, coge entre sus gruesos y oscuros dedos temblorosos la alba cinta de seda y tartamudea:

*"Esta tambien la via ensuciar, pero con sangre."*⁹



Divisas del Cnel. Diego Lamas – MHN Casa de Rivera

⁹De Viana, Javier "Con divisa Blanca", Montevideo, V. Matera, 1991, p. 90

Cada divisa de guerra, sin importar el bando, permite asomarnos a tiempos tumultuosos y conlleva una tremenda carga histórica, ya que perteneció a un militar o a un ciudadano común devenido en soldado, que enfrentados cara a cara en los campos de batalla, pagaron en muchos casos con su vida la defensa de sus ideales.



Revolucionarios Nacionalistas con divisa y pañuelo blanco

Washington Reyes Abadie, en su obra Historia del Partido Nacional de 1989, sintetiza en forma magistral, la enorme relevancia que unas simples cintas partidarias generaron a través de los partidos fundacionales del Uruguay, hace ya 183 años.

“ a partir del bautismo de sangre y fuego de Carpintería, iban a teñirse [las divisas] de un hondo significado emocional para las gentes sencillas del pueblo, abarcando en dos singulares cosmovisiones, la totalidad de la sociedad política oriental desde entonces a nuestros días. Enraizadas de esta manera en el inconsciente colectivo del pueblo, las divisas forjaron dos modos particulares y distintivos del ser oriental, encausado, a través de esta heráldica elemental, en dos verdaderas hermandades, en sus propios mitos nacionales, sus héroes y mártires, ideales y pasiones, que más allá de todas las diferencias económico-culturales, gestarían los partidos articulados como organismos cívicos y programáticos”.¹⁰

Agradecimiento

Al Lic. Alberto Del Pino Menck por su desinteresado aporte para complementar este artículo.
Al Sr. Sebastián Zorrilla



Divisas del Partido Nacional pertenecientes a la Familia del Tte.Cnel SM-M (R) Dra. Patricia Berois

¹⁰Reyes Abadie, Washington, “Breve historia del Partido Nacional”, Montevideo, Banda Oriental, 1989, p. 14.



Divisas del Partido Colorado y del Partido Nacional así como Bandera perteneciente a la colección del autor.



Este artículo con mayor material gráfico se puede consultar también en el sitio web

<https://aammeu.wordpress.com/>

Rafael Mujica Sallés, Ingeniero Agrónomo. Coleccionista de armas militares antiguas. Ha escrito y publicado diferentes artículos y colaborado en otros referidos a armamento. Directivo de AAMMEU y de AUCAM (Asociación Uruguaya de Coleccionista de Armas y Municiones). Ha colaborado en la investigación y recuperación de armamento de los Museos Militares así como en el armado de exposiciones entre las que se destaca la construcción de la maqueta 1/1 del blindado inglés "Fray Bentos" en la exposición sobre el fin de la Primera Guerra Mundial en 2018, actualmente en el Museo del Frigorífico Anglo.

ENTRE LA NECESIDAD Y LA INNOVACION

LOS OLVIDADOS MECANISMOS PARA FUSIL CREADO POR EL CAPITAN CARLOS DU PRÉ EN 1901 Y 1903

Cap. (Eq.) Mag. José María Olivero Orecchia

El fin del siglo XIX y comienzo del XX mostró un Ejército Nacional que se tornaba efervescente en las ideas.

Frente al viejo oficial formado en la lucha o por el cuartel, el Colegio General Militar, luego Escuela Militar, comenzaba a producir egresados que se enfocaban en mejorar profesionalmente la institución, junto a los viejos oficiales que ya actuaban en ese sentido. En este marco este artículo toma un ejemplo, que, si bien no fructificó en el tiempo, mostró ese espíritu innovador.



Práctica de tiro de Infantería con fusil Máuser hacia 1904

En el año 1901 surgía la noticia que un Teniente de Artillería, Carlos Du Pre ¹¹, egresado de la Escuela Militar y en servicio en el Estado Mayor del Ejército había desarrollado un sistema de cargador, liviano y práctico, para volver útil el viejo armamento monotiro, de carga tiro a tiro, tornándolo de tiro rápido. Donado el invento al Estado uruguayo, se consideró útil por recuperar material obsoleto en un país con pocos recursos que intentaba modernizarse adoptando el sistema Máuser de repetición manual.

Vemos al mismo investigador dos años después nuevamente referido en la prensa, pero ahora intentando mejorar el rendimiento de las armas de sistema Máuser de repetición manual. En diciembre de 1903, en vísperas de la Campaña Militar de 1904, la Revista Militar y Naval del Centro Militar publicaba una breve noticia bajo el título “Invento útil”:



“El capitán don Carlos Du Pré, oficial del Estado Mayor, ha inventado un aparato adaptable al fusil Máuser, sencillo en su mecanismo y útil en su aplicación, pues tiende á evitar el consumo innecesario de municiones en las primeras fases del combate, á la vez que asegurar en lo posible, la disciplina de fuego.

El citado invento ha sido presentado al Jefe del Estado Mayor hace próximamente un mes y aún no se ha resuelto nada al respecto. Se nos dice que será estudiado por una Comisión, lo cual hará las experiencias del caso.

En el número siguiente publicaremos la nomenclatura del aparato de la referencia, ilustrada con los fotograbados correspondientes.

Felicitamos al aventajado oficial de nuestra Academia Militar, por su proyecto y por la dedicación constante á la labor en beneficio de la carrera de sus afecciones.”¹²

Estas noticias, la segunda de las cuales tuvo su desarrollo por la publicación tal cual lo prometido, nos permite adentrarnos en una temática compleja y a la vez apasionante con respecto al reto de mantener armado y municionado convenientemente un ejército con pocos recursos de un estado pequeño, enfrentado tanto a peligros internacionales como a guerras civiles, que habían jalonado todo el siglo XIX. Por esta causa, y antes de ingresar en los referidos mecanismos, debemos comprender en que entorno se realiza, así como quien fue su desarrollador.

Detalle acuarela del artista plástico Juan Sanuy c.1897.Colección particular

¹¹ Carlos Du Pre, hijo de un inmigrante belga y de una uruguayo había nacido en Las Piedras, Canelones el 15 de agosto de 1872, Alumno de la primera generación de la Escuela Militar, salió de la misma como Subteniente de Infantería en enero de 1889. Cuando asciende a Teniente Segundo lo hace en el Arma de Caballería en diciembre de 1890, pasando al Arma de Artillería cuando asciende a Teniente Primero en febrero de 1892, a Capitán Graduado en agosto del 1902 y Capitán efectivo en agosto de 1903. Sargento Mayor Graduado en con antigüedad al 10 de octubre de 1904, efectivo en setiembre de 1908, Teniente Coronel Graduado en agosto de 1912, efectivo en febrero de 1917, falleciendo en tal grado en agosto de 1918. Entre otras comisiones fue Ayudante del profesor de Fortificaciones y luego profesor de Telegrafía en la Escuela Militar.

¹² S.A. “Invento útil”, Montevideo, Centro Militar, Revista del Centro Militar y Naval 1 de diciembre 1903, año 1, No. 4, pp. 132-3.

Una difícil situación política y militar

El Uruguay en el pasaje del siglo XIX al XX presentaba una situación compleja tanto en lo político como militar.

Dividido desde 1836 en dos grandes partidos políticos el Blanco o Nacionalista (nombre utilizado junto al anterior desde 1870) y el Colorado, sus conflictos habían producido numerosas guerras civiles, en los cuales se mezclaba la política internacional, apoyando a uno u otro la República Argentina y el Brasil.

En 1897 se había dado la última gran revolución del Partido Blanco o Nacional al mando del General revolucionario Aparicio Saravia, que había profundizado una sistema de reparto de Jefaturas Políticas departamentales entre ambos partidos establecido como consecuencia del fin de la Revolución “de las Lanzas” de 1872. Sin embargo, el gobierno de José Batlle y Ordoñez, electo en 1903, dentro de su política de modernización del país, buscaba centralizar la autoridad, sin dispersarla por los acuerdos previos. Esto causó un conato de revolución en el mismo año de su elección, nuevamente comandado por el General Saravia, que si bien no llegó a mayores, mostraba una confrontación que permitía avizorar una nueva guerra interna, efectivizada a partir de 1904.

En el ámbito internacional, si bien la República Argentina y el Imperio del Brasil, a partir de 1889 República del Brasil, se anulaban mutuamente en caso de que alguna quisiera posesionarse total o del territorio nacional, no dejaban de intervenir apoyando bandos y constituyendo un peligro en caso de que se decidiera una invasión efectiva.¹³

En este marco, el Ejército de Línea o Gubernamental, en ese momento el término “Ejército Nacional” era utilizado para referirse al Ejército Revolucionario del Partido Nacional. En fin, el Ejército Gubernamental presentaba numerosas falencias dentro de un proceso de modernización que avanzaba lentamente, pero con muchos tropiezos por falta de recursos.

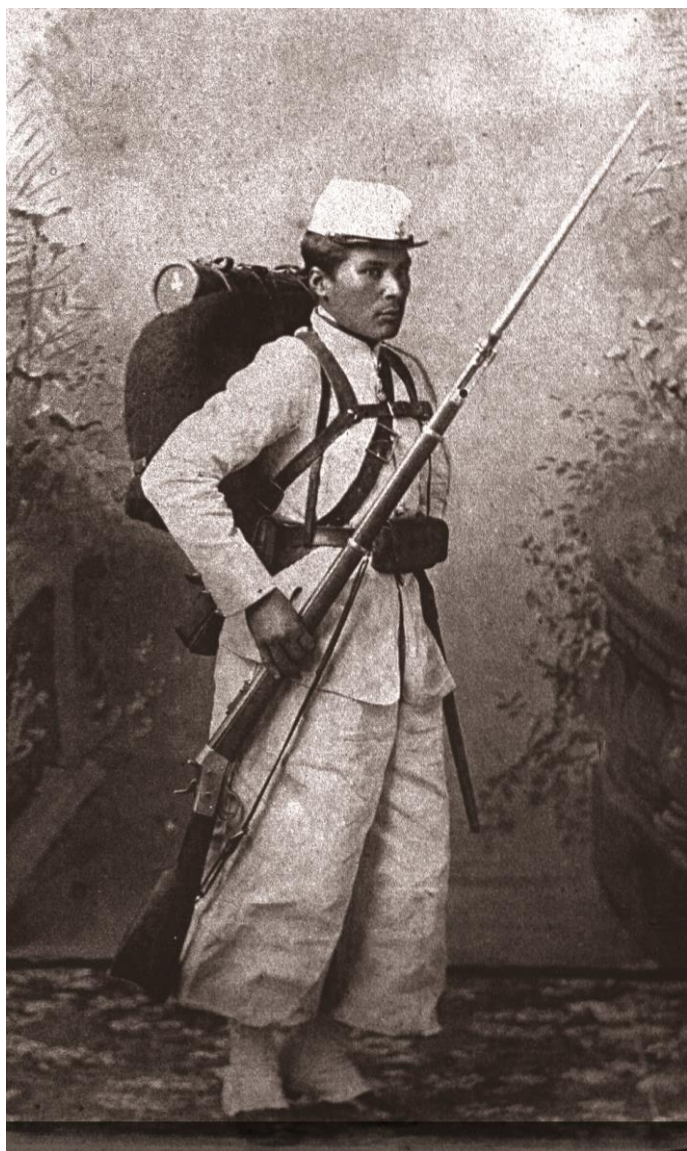
Creada la Escuela Militar en 1885, a cuya primera generación de egresados en 1889 pertenecía Carlos Pu Pre, existía entre la nueva oficialidad un intenso interés por subsanar las referidas falencias, al mismo tiempo que el Comando, mostraba dudas de qué camino tomar, al igual que el gobierno que debía suministrar los fondos.

Uno de los principales problemas era el tipo de arma larga orgánica que debía adoptar el Ejército, y a ello estaba enraizado el problema de municionamiento del mismo. Desde el surgimiento de las armas de repetición se había dado a nivel internacional la disputa con respecto al control de tiro, máxima efectividad tiro a tiro, o el uso masivo de fusilería aprovechando el tiro de repetición. Si bien ya para 1901 dominaba el concepto de tiro rápido, los problemas de abastecimiento uruguayos obligaban a plantear el máximo aprovechamiento de la munición.

¹³ Todavía en 1908-09 y en el marco de la Doctrina Zeballos argentina, no oficial pero efectiva, se buscaba que Uruguay tuviera frontera seca en el Río de la Plata creando un peligro de guerra inminente que llevó a la venida de un oficial alemán y otro francés en misiones secretas para asesorar al gobierno uruguayo con respecto a la optimización de las defensas costeras del país.

Sin extendernos en demasía, consideremos someramente el problema tomando como base una publicación innovadora del momento formada por militares uruguayos, la revista "El Ejército Uruguayo" surgida en 1891.

Con respecto a las municiones, en un artículo de enero de 1892, un autor que no nos deja su nombre planteaba que el municionamiento de las armas presentaba graves carencias por falta de control reglamentario planteando que "...más de un diez por ciento faltarían á muchas de las condiciones de un buen cartucho de guerra..." y el resto presentan deficiencias que "...tanto disminuyen el alcance calculado del arma, causas suficientes estas últimas para la desmoralización de la tropa y el fracaso de muchas acciones de guerra."¹⁴



En ese momento, todavía se utilizaba el fusil y carabina Remington Rolling Block monotiro calibre 11 mm. de uso exclusivo del Ejército a partir de 1876, ya anticuados y como se establecía en la misma revista "...que fue asombroso en la carabina de cazoleta, es deplorable en tiempos del triunfante Manlicher, del Mauser, del Weterli, del Lebel. Estamos como para batirnos en retirada."

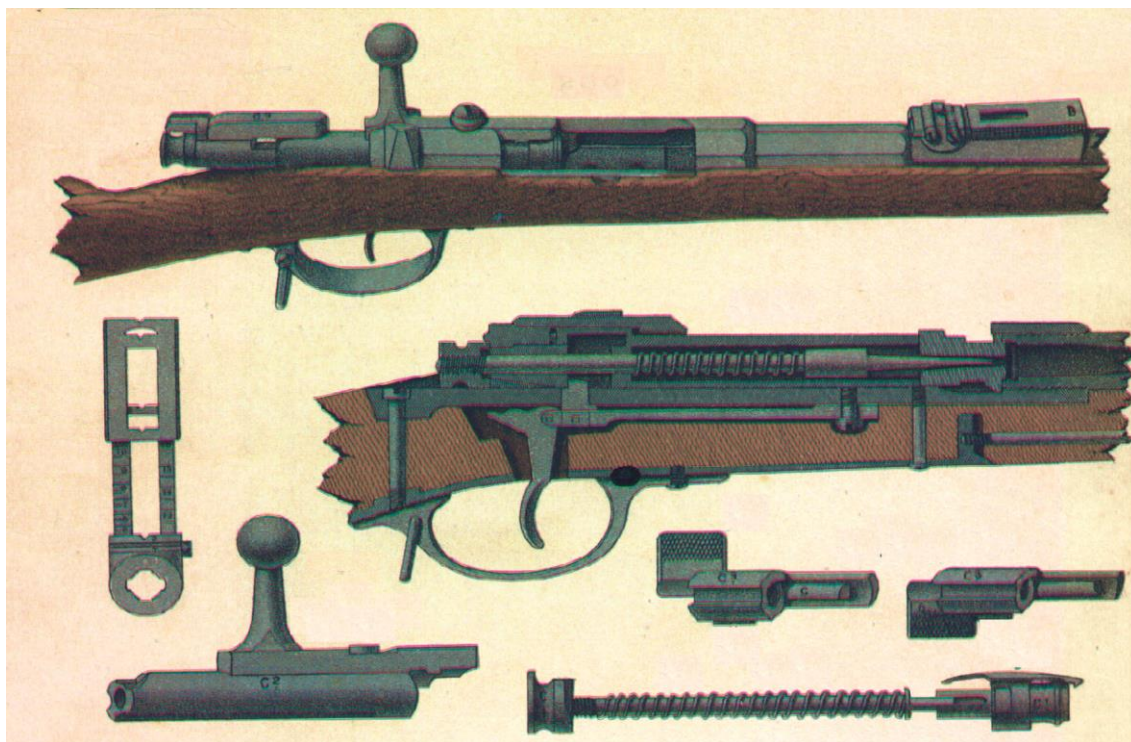
Sin embargo, el proceso de modernización y búsqueda de un arma de mayor alcance y rapidez de tiro estaba en proceso. En ese momento según el mismo artículo se había dado por hecho la compra del Manlicher pero ésta había quedado en pausa.¹⁵ En ese mismo año, el 25 de octubre, en la Escuela de Artes y Oficios el inventor francés Paul Darche presentó al Ministro de Guerra y Marina el prototipo de su fusil, que permitía realizar disparos tiro a tiro o por repetición.¹⁶ con un cerrojo suelto y que al mover la manija hacia adelante se bloquearía, por lo cual se convertiría en un repetidor manual para carga tiro a tiro como después buscó hacer con el Máuser el Capitán Du Pre.

Soldado de Infantería con uniforme de brin portando el fusil Remington con bayoneta de cubo. Hacia 1876

¹⁴ S.A. "Colaboración. Pólvora y cartuchos" Montevideo, Revista El Ejército Uruguayo", Época 3, Año II, Tomo II, No.15, enero 15 1892, p. 359.

¹⁵ S.A. "A medio armar" Montevideo, Revista El Ejército Uruguayo", Época 3, Año II, Tomo II, No. 31 setiembre 15 1892, p. 751-2

¹⁶ Dela Cruz, Alberto "El nuevo fusil Darche", Montevideo, Revista El Ejército Uruguayo", Época 3, Año II, Tomo II, No. 35 noviembre 15 1892, p. 924-30.



Sistema Máuser M 1871

Finalmente en 1894 se adquirió el fusil sistema Máuser 1871, monotiro y en origen de calibre 11 mm. modificado a munición Daudeteau 6.5 mm. , cambios realizados por acuerdo con el Ingeniero Paul Darches, representante de SFAP (Société Française d'Armes Portatives) de Saint Denis. El modelo resultante, Mauser-Daudeteau 1871-94 fue más conocido como Mauser Doviitis Daudeteau.¹⁷

Era un arma de tiro a tiro, que permitía controlar el mismo pero no realizar repetición, la que a pesar de su modernización era ya anticuada por lo cual, y ante las protestas que causó su adopción, se sustituyó por el Máuser Español-Brasileño 1895 con peines de 5 proyectiles calibre 7 mm. Esta modificación daba rapidez de tipo, pero a su vez creaba un nuevo problema para las autoridades militares que tenían la continua dificultad de municionamiento, el soldado, una vez que se adaptó a su uso, tendía a usar el peine de municiones rápidamente y este problema era grave.

Al mismo tiempo, se seguía manteniendo en depósitos el anterior material monotiro, el cual si no era modernizado de alguna manera resultaba inútil salvo para abastecer en caso de necesidad a las Guardias Nacionales o a unidades auxiliares creadas ante situaciones de guerra.

El municionamiento del Ejército en campaña a su vez era un problema grave por falta de recursos y mala planificación, una batalla donde se llevaba la delantera podía resultar una derrota por la falta de munición, y eso se sabía bien, había ocurrido en 1897 y siguió presente en la Campaña Militar de 1904 donde en Tupambaé y Masoller, dos batallas decisivas, el Ejército casi se ve obligado a retirarse por falta de municiones.

¹⁷Nin, Juan "Las Armas 6,5 x 53,5 Daudeteau en Uruguay", Montevideo AAMMEU, 2019.

Analizando las campañas de 1886. 1897 y 1904, ya en 1905, el Teniente Coronel Adolfo M. Delgado expresaba:

"El Ejército no tiene un reglamento que determine la forma en que debe efectuarse la reposición de municiones. No tiene tampoco, ni el personal ni el material necesarios á este objeto, pues, en este sentido, solo contaba al principio de la última campaña, con ocho o diez carros de munición de infantería, cuyo modelo, defectuoso en extremo, fue adoptado sin previo estudio técnico. Excusado decirlo, el resultado no respondió a las esperanzas del autor. Dichos carros fueron declarados inútiles o poco menos por cuantos los emplearon, hasta el punto que, según creemos, ninguno de esos carros ha vuelto a Montevideo."

En el mismo artículo el autor establece que los ejércitos ya en campaña:

*."Durante la ofensiva táctica los obstáculos fueron los siguientes: El gran Parque del grueso, estaba retirado a enorme distancia de la línea de fuego, y como ésta siempre adelantaba sobre las líneas contrarias en retirada, esa distancia nunca fue salvada efectivamente- Los pequeños parques de unidades orgánicas batallón o regimiento, tampoco eran por su parte, más aprovechados- O ignoraban las condiciones donde se encontraban los cuerpos á que pertenecían o se veían obligados a detenerse empantanados en una cañada, detenidos por una cerrillada o con caballos cansados- resultando inevitable que las tropas de ataque sólo contaban- salvo muy raras y felices excepciones- con las municiones de las cananas, para todo un día de combate."*¹⁸

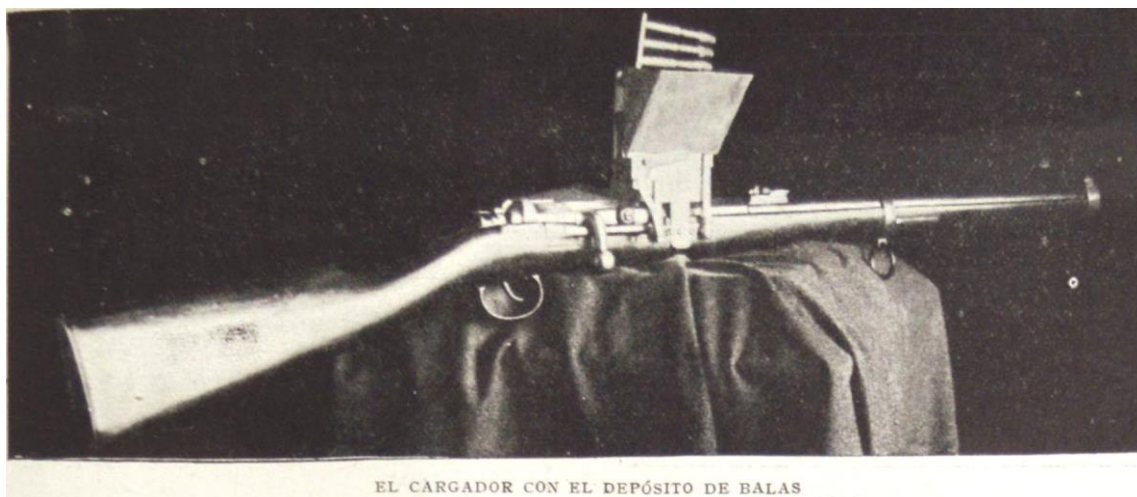
Considerando especialmente la segunda frase, en última instancia se contaba con las municiones de las cananas (unos 200 tiros, que podían llegar a 300 en la Infantería), esta condición hacía que se apreciara la capacidad de un fusil que permitiera ordenar el tiro y administrar en forma más mesurada esa munición, a la vez que se controlaba si el soldado cumplía la orden de uso, y esta función buscó plasmarla el invento del Capitán Du Pre.



Imágenes del Reglamento de Infantería correspondiente a 1898 donde se observa el uso del fusil Máuser

¹⁸ Delgado, Adolfo M. "Municionamiento (Campañas de 1886, 1897 y 1904)", Montevideo, Revista del Centro Militar y Naval, Año II, marzo 15 1905, No. 8, pp. 241 y 243-44.

1901: Tornar de repetición manual las armas monotiro anticuadas.



Carabina Máuser M 1871 sin modificar con el cargador ideado por el Teniente Du Pre

En la revista Rojo y Blanco del 27 de octubre de 1901 aparece un artículo laudatorio de una novedad técnica que se estudiaba: “El Cargador Ejército Uruguayo”.

“Merced a la decidida afición, al estudio le las cuestiones militares y de cuanto representa algo de utilidad para la noble carrera de las armas, que viene despertándose entre los oficiales de nuestro ejército, podemos estar orgullosos de que se haya olvidado para siempre el espíritu rutinario que informaba los actos de esa institución y ocupe hoy señalado lugar entre los ejércitos mejor preparados.

A los títulos de legítima gloria conquistados ya por nuestros militares estudiosos se puede agregar y quizás ocupe entre ellos preferente lugar, el invento del teniente primero de artillería Carlos Du Pré, aventajado ex alumno del Colegio Militar y hoy al servicio del Estado Mayor del Ejército



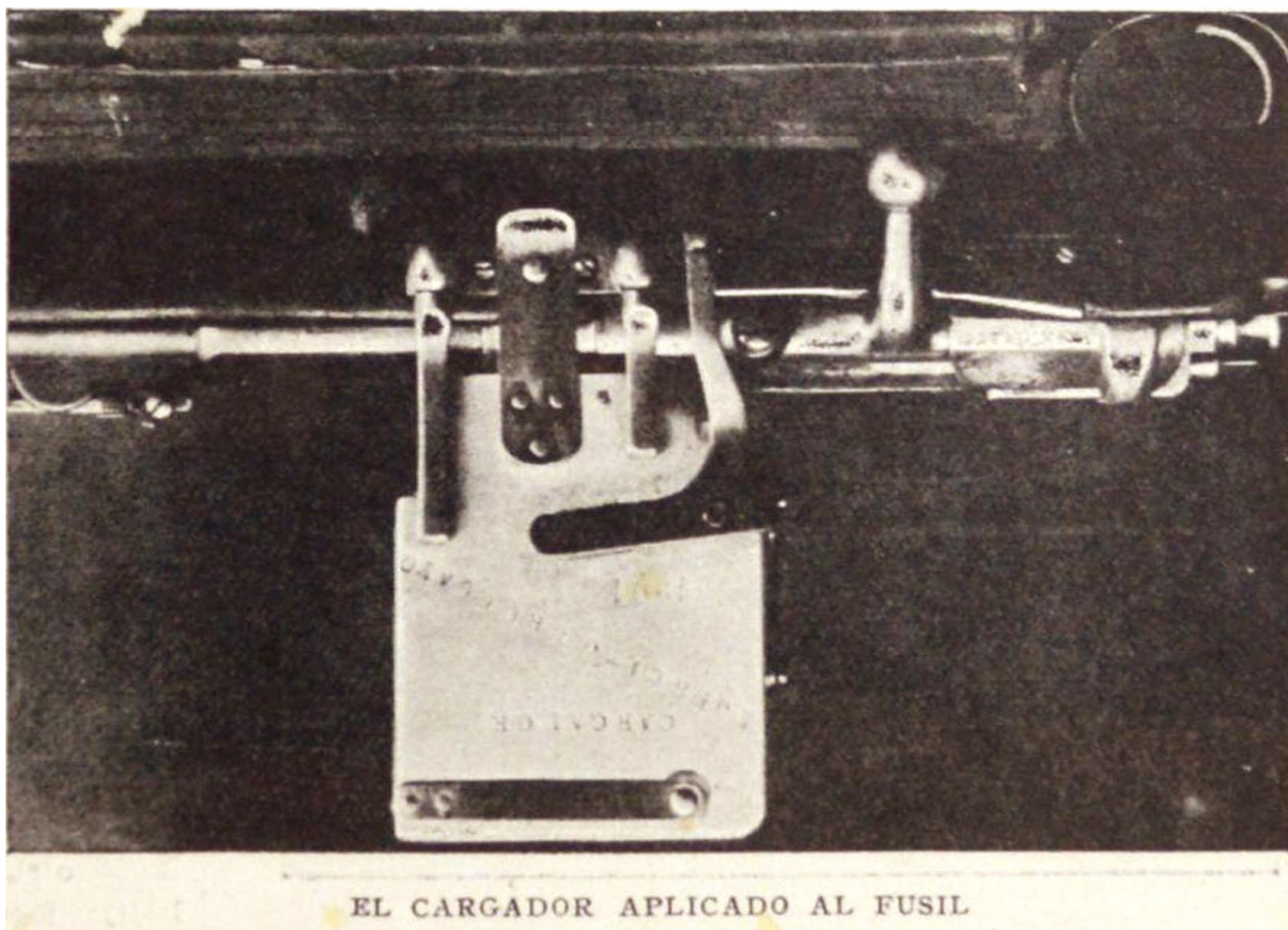
Desde hace más de dos años venía el teniente Du Pré persiguiendo el propósito de convertir en armas de precisión y de tiro rápido todo el armamento antiguo del ejército, que actualmente se encuentra en desuso. Después de continuas experiencias, y venciendo con el tezon del investigador no pocas contrariedades, ha podido realizar en la semana última los primeros ensayos de su aparato cargador que él llama «Ejército Uruguayo». Las notas gráficas que presentamos del invento del señor Du Pré nos eximen de entrar en detalles técnicos del aparato, los que por razones fáciles de comprender, no ha podido suministrarnos el inventor.

Nos es dable, sin embargo, constatar las numerosas ventajas del cargador en el empleo del armamento antiguo, pues no sólo resuelve la disciplina del fuego, pudiendo el oficial controlar el número de tiros que emplea el soldado, por su colocación instantánea y su visibilidad sobre el fusil, sino que facilita la puntería, permite llevar el número de balas que se desee y hace adquirir al arma una velocidad de tiro superior en un 50 0 o al Mauser belga y á cualquiera de los fusiles más perfeccionados que se usan en los ejércitos europeos. El peso de tan ventajoso aparato es apenas de 120 gramos y aun espera el señor Du Pré reducirlo más, suprimiendo algunas piezas que no son indispensables. En breve se realizarán las pruebas definitivas ante una comisión de jefes y oficiales y después el teniente Du Pré cederá desinteresadamente su invento al Superior Gobierno.

Es justo consignar aquí que el primer aparato de ensayos fué construido por el señor Carlos Paganini, mecánico de Las Piedra”¹⁹

¹⁹ S.A. “El Cargador Ejército Uruguayo”, Montevideo, Rojo y Blanco, Año 2, No. 45, 27 octubre 1901, p. 299.

Este proyecto, con un cargador liviano, aparentemente actuaba por gravedad colocándose en la parte superior del arma, como veremos fue tratado por el gobierno y visto positivamente, pero finalmente no se aplicó.



1903: El sistema de selección de tiro y sus pruebas

En 1903 y en la Revista Militar y Naval siguiente al que hemos transcrito al comienzo, se cumplió con la promesa hecha, y se publicó un artículo detallado con respecto, sin contar, con los fotograbados prometidos, al menos en el ejemplar consultado.

La descripción, por lo demás es detallada y permite hacernos una idea del mecanismo:

“Consiste en una placa de acero de un milímetro de espesor, ocho centímetros de largo y dos de ancho, que se aplica al costado izquierdo contra la caja del fusil, por medio de un perno que le permite girar para colocarse pegada a dicha caja o perpendicular al caño del fusil. Dicho perno se aloja en un extremo de la placa y en una abertura circular y su parte inferior se atornilla a la caja a una distancia que permita al otro extremo de la placa colocarse próximamente a la mitad del muelle elevador de cartuchos.

Este extremo de la placa llega a un tope en forma de bisel que entra en un agujero que atraviesa la caja y el caño y que una vez colocados los cinco cartuchos en el almacén, oprime la parte superior del

cartucho que queda arriba y permite el abrir y cerrar de la recámara sin que el cerrojo empuje ningún cartucho. En estas condiciones, el arma queda siempre con el depósito cargado y puede utilizarse para el tiro sucesivo lento sin tocar a los cartuchos del almacén como en el Medfort-Lee.²⁰

Para utilizar dicho dispositivo, no hay más que flexar la placa haciendo salir el perno del agujero en que se aloja y ella de por sí, y mediante un resorte colocado en el otro extremo, toma la posición perpendicular al fusil. En estas condiciones se utilizan los cinco cartuchos para el tiro rápido.

Las ventajas de dicha modificación consisten en que se evita el consumo inútil de municiones al principio del combate, pues en este caso se usará el fusil para tiro lento, es decir, con la placa caída y pegada a la caja.

Ahora, para que el soldado pueda hacer fuego rápido tiene que levantar dicha placa que se mantiene como hemos dicho perpendicularmente al cañón y como en esas condiciones es muy visible, resulta que los oficiales y clases pueden observar la clase de fuego que se ejercito, lo cual no se obtiene con el fusil tal cual es.

El acto de levantar la placa es instantáneo y su adaptación al arma no la perjudica en nada absolutamente.”²¹

En este breve artículo, además de la descripción del selector, se resume los elementos que tornaban atractivo el mecanismo para el ámbito militar uruguayo y que ya hemos referido en forma general: ahorro de municiones con posibilidades de seleccionar el momento de concentrar el fuego y posibilidad de controlar al soldado para evitar que actúe fuera de la estrategia general de tiro.

Como hemos establecido el artículo anterior no presenta fotografías, pero la descripción nos permite hacernos una clara imagen del sistema, que básicamente traba la posibilidad de repetición permitiendo insertar los cartuchos individualmente sin afectar el peine de 5 proyectiles inserto en la caja del arma, que se podía utilizar cuando fuera necesario.

Incluso por las fotografías del modelo de 1901, podemos considerar que este desarrollo tomó como base el anterior, desarrollando una placa que adosada al fusil y carabina convirtiera, al revés que en el caso previo, el arma en monotiro, anulando la repetición

Historia posterior

A pesar de los buenos augurios de las pruebas y su recepción pública, finalmente ninguno de los proyectos fructificó, siendo en los hechos olvidados.

En el Mensaje del Presidente de la República Don Juan Lindonfo Cuestas a la Asamblea General en 1902 se establecía entre las innovaciones para el Ejército que:

²⁰ En realidad es el Lee- Metford, en versión fusil y carabina, constituía un rifle de cerrojo del servicio del ejército británico que sustituyó al Martini Henri en 1888, que combinaba el sistema de cerrojo de bloqueo trasero de James Paris Lee y el cargador desmontable con un innovador cañón estriado de siete ranuras diseñado por William Ellis Metford. Fue rápidamente sustituido por el Lee-Enfield en 1896 siendo usado todavía en la guerra Anglo-Boer de 1899 por algunas unidades.

²¹ S.a. “Invento del Capitán Du-Pré”, Montevideo, Centro Militar, Revista del Centro Militar y Naval 1 de enero 1904, año 2, No. 5, pp. 160-1.

“Se sabe que en nuestro Parque existe gran cantidad de fusiles de diversos sistemas, distintos al que usa el Ejército de Línea, pues aquellos son de un solo tiro y éste es de repetición.

Para utilizar ese valioso material de armamento portátil, convirtiéndolos en armas de repetición o tiro rápido, el teniente don Carlos Du Pré ha confeccionado un pequeño aparato, un cargador denominado “Ejército Uruguayo” que, adaptándose al fusil de un solo tiro, lo transforma á poca costa en un arma moderna, de fácil manejo e indiscutibles ventajas.

Una comisión pericial designada por el Gobierno ha examinado el invento del teniente Du Pré, y después de muchos ensayos y experimentos ha constatado su conveniencia, aconsejando su adopción.”²²

Nada se ha localizado si se concretó el proyecto en alguna medida y en el Mensaje del Presidente Cuestas de 1903 no se menciona el tema.

Si buscamos en el legajo de este oficial, conservado en el Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, no se menciona el mecanismo ni sus pruebas, al mismo tiempo, en la breve biografía que aparece publicada en “Uruguayos Contemporáneos” de 1918 de Arturo Scarone, en el año del fallecimiento del militar, no se hace referencia a este tema.²³

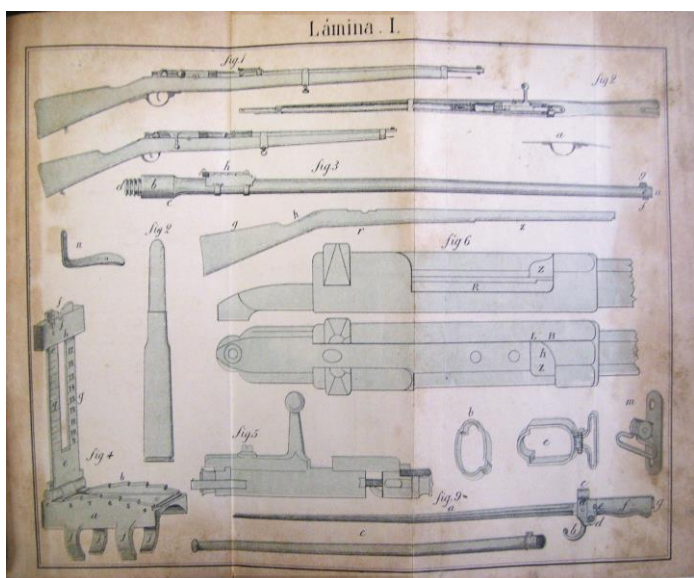


Imagen Reglamento de Infantería 1898.

Posiblemente el comienzo de la Campaña Militar de 1904, en enero de ese año, última gran revolución del General Aparicio Saravia, impidió que se siguiera con el proyecto ante las necesidades del momento. A su vez, pasado el hecho, con la victoria del gobierno con la paz de Aceguá que terminaba con el dominio de algunas Jefaturas Políticas departamentales por el Partido Nacional y la desaparición física del General revolucionario, quien se había mostrado como una figura de primer orden para cualquier intento armado opositor, se consideró acabado en los hechos el peligro de una revolución a corto plazo.

También podemos considerar que el planteo se tornó obsoleto al crecer la importancia de la rapidez de tiro frente a un tiro controlado que se desarrollaba a comienzos del siglo XX como doctrina militar dominante a nivel global que en años posteriores produjo un armamento mucho más mortífero. Si bien se compró por parte del gobierno fusiles y carabinas Remington sistema Rolling block monotiro pero modernizadas en su calibre a 7 mm. en 1903, {estas se distribuyeron entre las Guardias Nacionales considerando que el personal de éstas no estaba suficientemente entrenada para no malgastar municiones con las de repetición manual.

²²“Mensaje del Presidente de la República Don Juan Lindolfo Cuestas a la Honorable Asamblea General”, Montevideo, Imp. A Vapor La Nación, 1902, p. 116.

²³Scarone, Arturo, “Uruguayos Contemporáneos. Obra de consulta biográfica”, Montevideo, Imp. y Casa Editorial “Renacimiento”, 1918, p. 196.

A pesar de lo expresado, este intento muestra la búsqueda de profundizar en la profesionalización del Ejército Nacional, que se daba por las nuevas generaciones egresadas de la Escuela Militar, estandarizando y optimizando los recursos con el fin de mejorar la capacidad de defensa nacional contando con escasos recursos.



Máuser Modelo Español Brasileño realizado en la fábrica belga Herstal desarmado en sus partes expuesto en el Museo Militar "18 de Mayo de 1811"

José María Olivero Orecchia. Licenciado en Historia (UdelaR) y Magister en Historia (Universidad de Montevideo), profesor de Historia Militar y Conflictos Armados (IMES) y profesor Militar (IMES). Jefe de la División Historia del Depto. de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército. Miembro correspondiente del IHMA. Ha participado de diferentes conferencias y seminarios sobre museología, conservación e historia militar. Autor de numerosos artículos así como diferentes libros sobre historia uruguaya, entre ellos "Campaña Militar de 1897" y "Del Portulano a la Carta esférica: Cartografía y Navegación". En el año 2011 en co autoría el premio de ensayo histórico "200 años del Ejército Nacional" y el premio Ensayo Histórico Literario 1811 +200 de El País con el ensayo "Artigas Esquivo, una nación en busca de un héroe" publicado en 2012.

EL ACORAZADO CIEGO:

EL ADMIRAL GRAFF SPEE EN MONTEVIDEO

Y UNA DERROTA SIN RECONOCIMIENTO AÉREO

Lic. Alberto Christian Márquez Pastorino.

Con insistencia algo superficial se ha escrito y dicho que la denominada Batalla del Río de la Plata fue el último enfrentamiento naval en las mismas condiciones del decisivo de Trafalgar en 1805. Aceptable en principio y considerando el desarrollo de la batalla en sí mismo, pero las unidades británicas, neozelandesa y alemana poseían un elemento tecnológico, más decisivo de lo que podría pensar en las doctrinas navales de principios de la Segunda Guerra Mundial e inimaginable para Sir Horacio Nelson y sus rivales franco-españoles: el “patito feo” de los Almirantazgos, el aeroplano, el avión de reconocimiento.

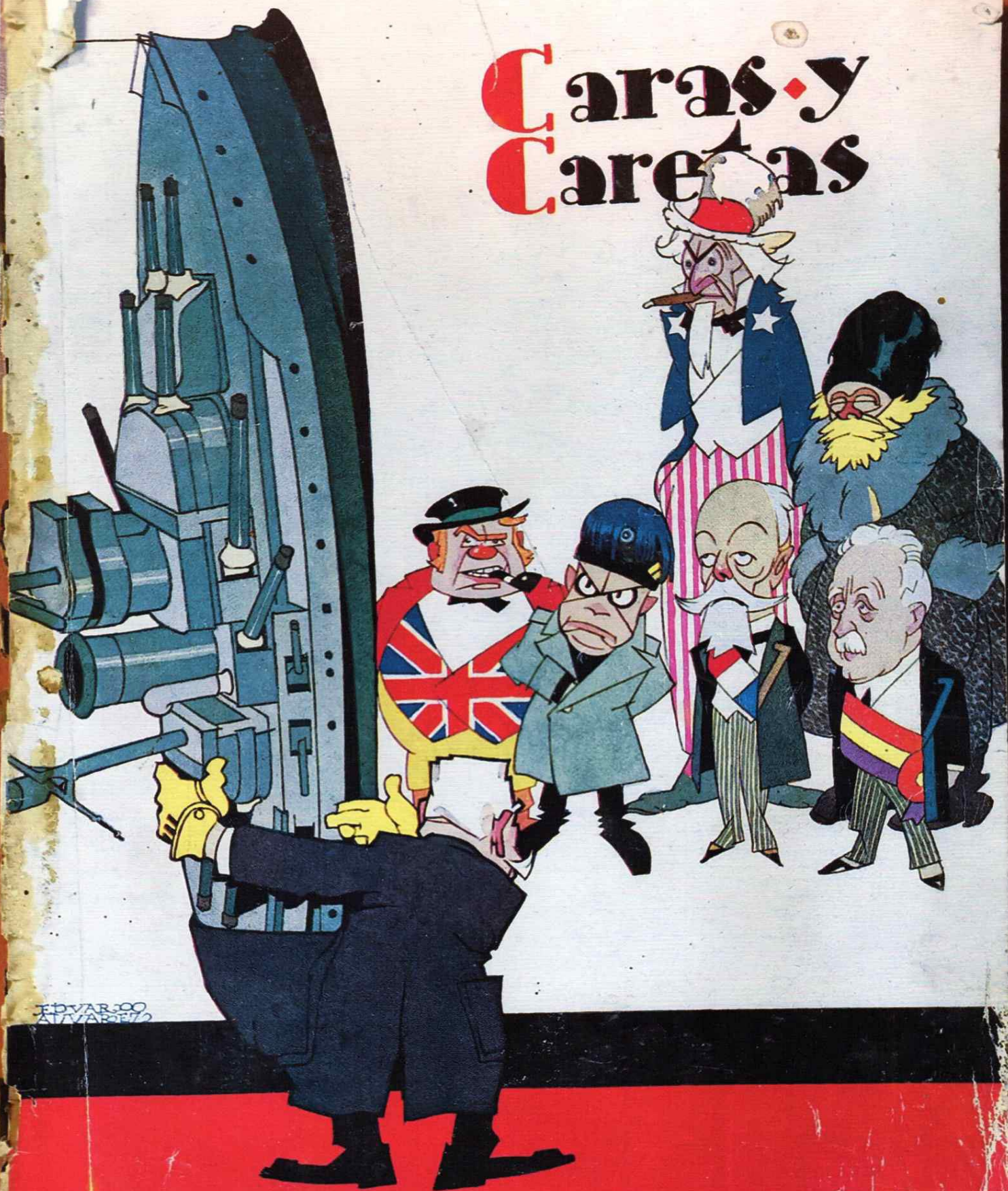
Como después se pudo comprobar fehacientemente, recuérdese las misiones de observación aérea de la Royal Fleet Arm antes del devastador ataque aéreo sobre la base naval italiana de Taranto, a finales de 1940, el avistamiento prematuro y decisivo del acorazado “Bismarck” por un avión de reconocimiento inglés en mayo de 1941 cuando el formidable navío germano se encontraba en un fiordo escandinavo o el papel gravitante, positivo para los norteamericanos y desastrosamente negativo para los japoneses en la batalla de Midway en junio de 1942, los ojos adelantados de un aparato embarcado en un navío de guerra podían significar la diferencia entre derrota o victoria.



El acorazado “Admiral Graf Spee” en un período previo a la batalla del Río de la Plata

Con las diferencias propias de las condiciones de los primeros meses del último gran conflicto global, no es arriesgado afirmar que el triste destino final del buque acorazado alemán “Admiral Graf Spee” estuvo signado por la falta de reconocimiento aéreo en el breve lapso de tiempo previo al encuentro y también por el fracaso, por razones posibles que esbozaremos más adelante, de utilizar este vital elemento de inteligencia durante la estadía de cuatro días del buque de guerra germano en nuestra capital, Montevideo. Una capital que despertó la mañana del jueves 14 de diciembre inmersa en una guerra internacional que hasta ese día se jugaba por innumerables estrategias de café en reuniones, bares o en los mismos hogares de los montevideanos.

Caras y Caretas



Hindenburg.— Les presento la última creación: el acorazado de bolsillo.

Pero el buque de línea de la Kriegsmarine que echó anclas en la silenciosa y oscura bahía de Montevideo, sin necesidad de práctico alguno, esa noche del 13 de diciembre de 1939, venía de librar un feroz combate contra tres cruceros de la Marina Real británica. Ese primigenio encuentro naval de los inicios de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, pudo haber sido evitado por el mal llamado “corsario”. Decimos en el tomo trigésimo quinto, página 50 (C) del Archivo Artigas que un buque que enarbola bandera de una nación soberana y está registrado como navío de guerra de ese país no puede ser considerado “corsario”, aunque hunda buques mercantes enemigos. Más aún en el caso de la estrategia naval ordenada por el Gran Almirante Erich Raeder, comandante supremo de la Marina de Guerra alemana, que consistía en distraer, inmovilizando en muchos casos, hasta más de treinta buques de guerra aliados dedicados a cazar al acorazado fantasma Admiral Graf Spee.

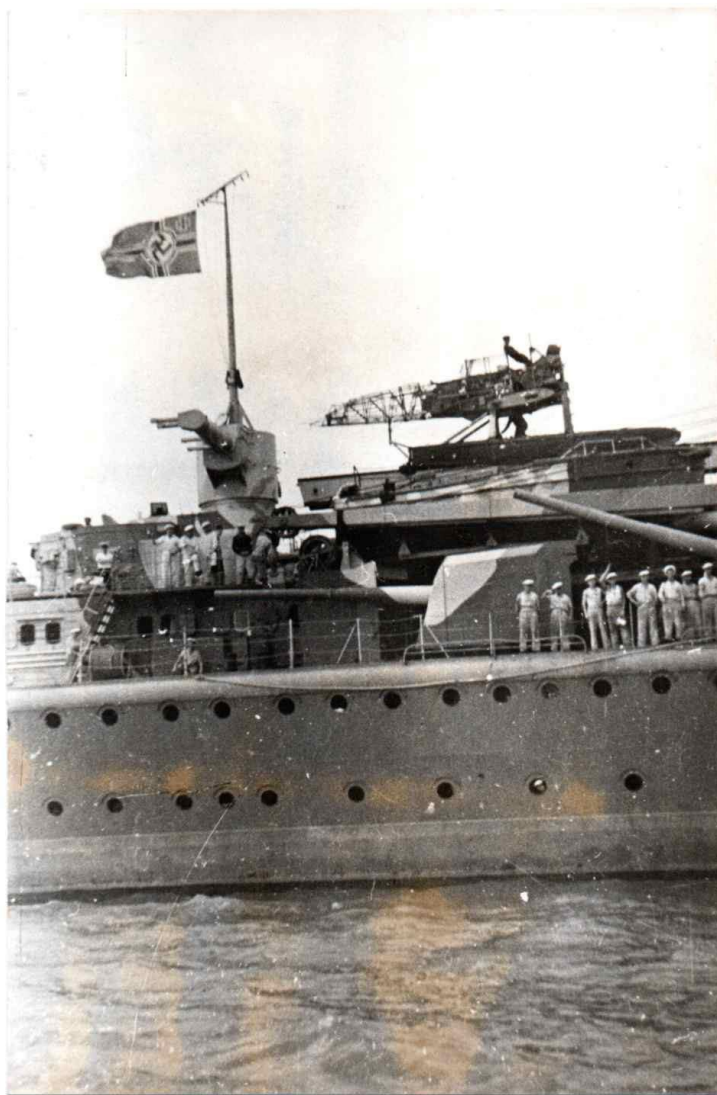
Se ha insistido hasta el hartazgo que la denominada Batalla del Río de la Plata fue combatida bajo condiciones similares a la batalla, por ejemplo, de Trafalgar y la fulgurante victoria del almirante Sir Horacio Nelson, en el sentido de ausencia de navíos modernos como el submarino o el portaaviones. En realidad, tanto los buques de la Royal Navy como el Graf Spee tenían un elemento novedoso, que fue empleado por los británicos y del cual los alemanes carecían desde menos de 24 horas antes, el avión de observación.

A partir del momento en que los vigías del “Spee” divisan la primera columna de humo negro, en el amanecer de un espléndido día estival, e independientemente de la decisión del Comandante Hans Langsdorff de violar sus órdenes recibidas de no entablar combate, la ausencia de reconocimiento aéreo por parte del buque alemán lo condenó a especular sobre la ominosa presencia que se adivinaba en el horizonte.



El sencillo y dramático hecho de que el hidroavión Arado Ar 196 hubiera quedado fuera de servicio el día anterior, 12 de diciembre, priva a la nave germana de un vital elemento de observación que hubiera cambiado el curso de los acontecimientos a seguir.

Vale la pena detenerse en este aspecto ya que el citado avión de exploración había estado plagado en los tres meses previos de hostilidades de defectos técnicos de un modelo, sin duda, que no había sido probado suficientemente por la fábrica Arado y que se tradujeron en la inhabilitación final de los ojos de largo alcance del "Graf Spee", a saber:



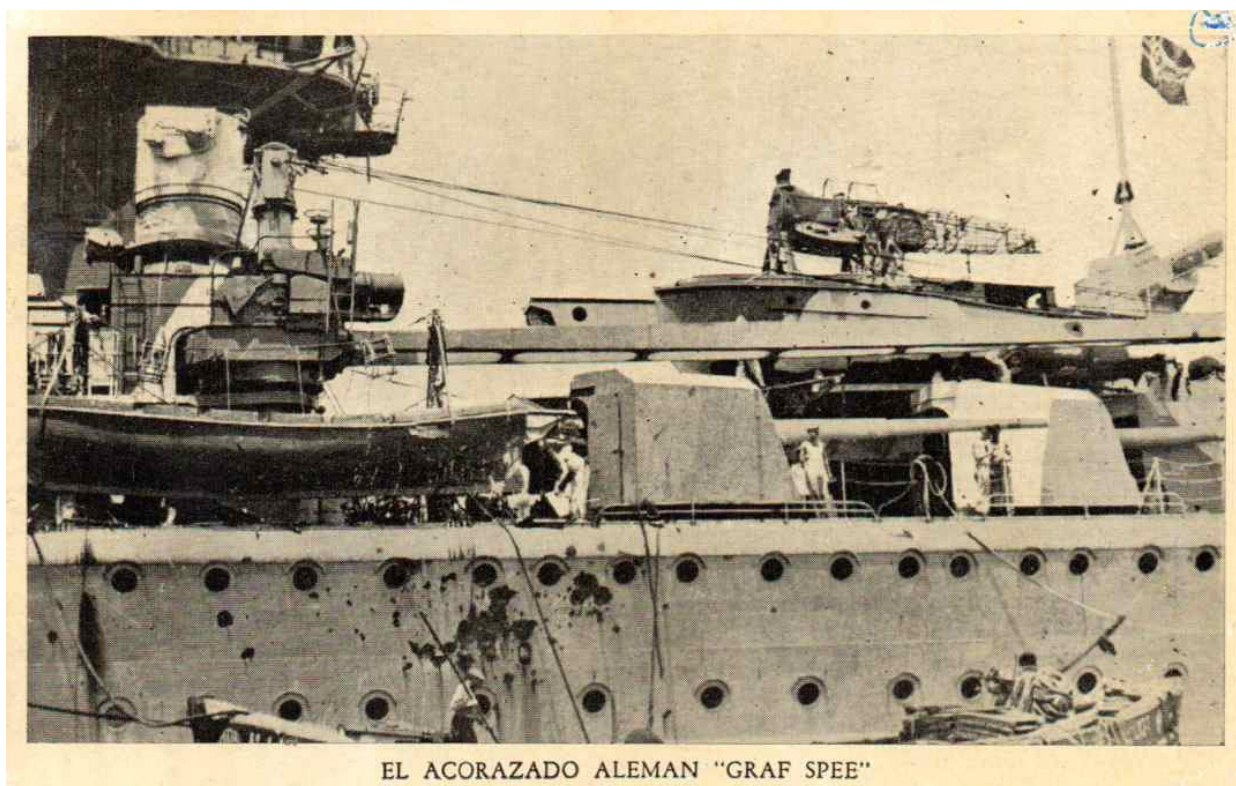
a) Un problema intrínseco al diseño de este moderno, pero fallido aparato era una velocidad mínima de amerizaje demasiado alta, lo que ocasionaba un impacto contra la superficie del agua que perjudicaba al motor al motor radial.

b) El agua salada que empapaba el motor el motor en estrella del Arado resulto también perjudicial para su mantenimiento. Los expertos coinciden en que hubiera sido más conveniente mantener en servicio el hidroplano de exploración original, un veterano, pero más fiable Heinkel He 60, cuando el barco fue puesto en servicio en 1936. Este aparato tenía un motor carenado, más apropiado para el uso requerido y había sido extensamente probado en los dos años previos por la división naval de la Luftwaffe (Fuerza Aérea alemana). El nuevo Arado fue incorporado al Graf Spee pocos días antes de su sigilosa salida el 21 de agosto de 1939 y se consigna en el libro de bitácora del "Spee", en numerosas entradas, las deficiencias serias que se comprobaron en el desempeño del Arado desde fechas tempranas.

Foto del Graf Spee con le hidroavión Arado inutilizado

c) El día anterior a la invasión alemana a Polonia, el 31 de agosto de 1939, el avión en un vuelo de práctica y al amerizar rompió el sostén del flap derecho, a babor, quedando dos días fuera de servicio. Los daños más graves, sin embargo, se producían recurrentemente en el motor, el cual queda fuera de servicio el día 10 de octubre y el único motor de repuesto que lo reemplaza dura hasta el 12 de diciembre, cuando al posarse sobre el agua rompe el bloque del motor. Como no es posible extendernos sobre las carencias de este avión diseñado y producido en la sede de la fábrica Arado en Warnemunde y que evidentemente no había sido probado e inspeccionado para la misión que debía de cumplir, remitimos al lector interesado a la traducción al español del "Tagesbuch", libro de bitácora del "Admiral Graf Spee", la cual está a la venta en el Museo Naval de nuestra capital.

Dado que el propio Capitán Hans Langsdorff reconoce que "...nuestro avión es de capital importancia.". Anotación en la bitácora correspondiente al 12 de septiembre, no es ocioso recordar las performances básicas de ambos hidroaviones que estuvieron en servicio el Graf Spee:



EL ACORAZADO ALEMAN "GRAF SPEE"

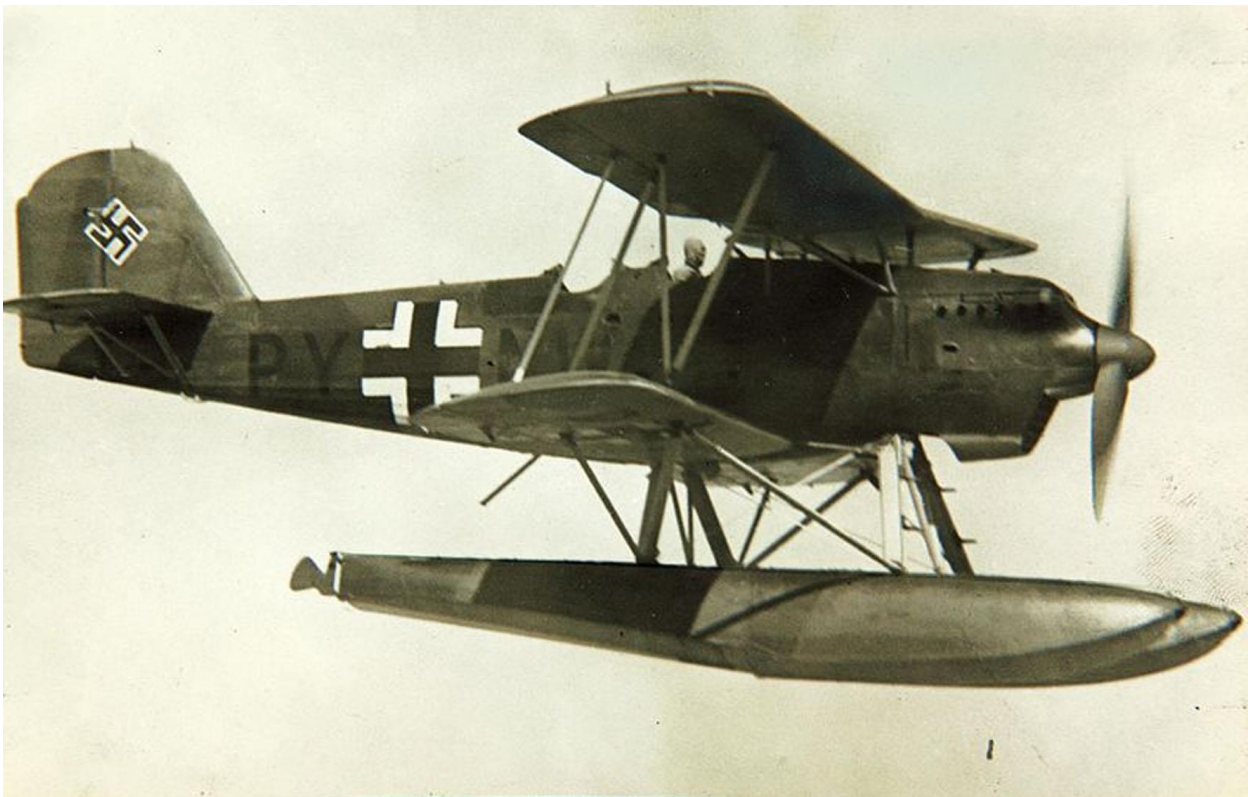
Otra imagen del Graf Spee con l hidroavi3n Arado inutilizado



Hidroavi3n Arado AR - 196 A-1 como el utilizado por el Admiral Graf Spee

El HEINKEL He 60, casi tres años en servicio en el acorazado (período de su participación en el bloqueo de contrabando de guerra en el mar Mediterráneo durante la Guerra Civil española) es juzgado por los autores de la Enciclopedia de la Luftwaffe Ed. Salamander, 1977, como un avión de rendimiento excelente y que con más de 100 unidades vio servicio activo en el mar Báltico y en el Golfo de Finlandia hasta finales de 1943, considerado muy confiable (seis unidades fueron enviadas a las fuerzas nacionalistas en la guerra española) aunque algo lento y con menor radio de acción que su novedosa contraparte el monoplano Arado 96. En efecto el hidroavión original volaba a 240 kilómetros por hora y exploraba hasta 825 km² de radio de acción.

El fiasco del AR 96 volaba a 310 kms horarios y cubría hasta 1.070 kms. de distancia, aunque pesaba 200 kilos más a carga completa. En ambos casos catapulta de lanzamiento y una grúa por banda para recogerlo permitían la maniobra, con las notorias deficiencias anotadas en contra del Arado.



Hidroavión biplano alemán Heinkel He 60

Una batalla que no debió de haber ocurrido

El hecho capital es que con el avión de exploración en el aire los tres cruceros británicos hubieran sido descubiertos a tiempo, así como la ausencia de buques mercantes (no existía el concepto de convoy en esa fase inicial del conflicto y los buques mercantes navegaban en solitario o a lo sumo de a dos). En la peor de las hipótesis y contando con los diez minutos de ventaja que tuvo el Spee al divisar con antelación el humo de los navíos británicos, podría haber virado el curso y lanzado el hidroavión para obtener información fidedigna del incógnito enemigo.

Con las inmejorables condiciones climáticas de ese amanecer el avión de exploración volando a una altura promedio de entre 400 y 500 metros y a una distancia de diez millas náuticas hubiera descubierto, sin necesidad de dejarse avistar por los buques enemigos, que no existían

buques mercantes con su preciada carga sino una más que peligrosa formación de dos cruceros ligeros y un crucero pesado, el “Ajax”, buque insignia, y el tripulado por neozelandeses “Achilles” y el “Exeter” respectivamente.

Esta dramática información, que alteraba radicalmente la decisión de Langsdorff, contra la opinión de la mayoría del consejo de oficiales, de entrar en combate y que había sido tomada casi dos semanas antes, hubiera obligado al “Spee” a perderse en la inmensidad del Atlántico Sur. Sobre la carta náutica y tomando la distancia hasta el horizonte esa inmensa superficie acuática puede subdividirse en veinte mil cuadrados de veinte millas cuadradas cada uno. Desvanecerse en el océano era dejar sin efecto la trampa tendida por el Comodoro Henry Hardwood. Difícil es, para no decir imposible, que un oficial superior de las virtudes del Capitán Langsdorff hubiera, ante la magnitud, del desafío insistido en lanzarse al combate.

La crónica de la batalla naval del Río de la Plata y del mal llamado combate de Punta del Este escapa a este análisis y se puede consultar a los efectos la bibliografía seleccionada, disponible, con excepción de publicaciones de última en Europa, en nuestro medio.

Pero es en las cuatro jornadas de estadía del “Admiral Graf Spee” en el puerto de Montevideo donde se desarrollan las otras batallas incruentas pero decisivas que terminan influyendo las decisiones del comandante del “Graf Spee”. Mediante la diplomacia, el espionaje, la propaganda, la intoxicación mediática y, otra vez, la ausencia de observación aérea para confirmar o desmentir las noticias alarmistas que daban como un hecho la presencia de buques capitales de la Marina Real y hasta un crucero de batalla francés en la boca del estuario del Río de la Plata, además del portaaviones inglés “Ark Royal”. En una entrevista televisiva en Canal 12, hace ya muchos años, el ing. Jorge Scheck afirmó sin dudar que la prensa de Uruguay y en particular el matutino “El País” habían influido en el resultado de la confrontación tanto o más que los propios hechos bélicos. Esta personalidad de nuestra media se refería a la publicación de fotos y anuncios que daban por seguro que la trampa de Montevideo se había cerrado y que el acorazado alemán no tenía escapatoria.

Otro tema ya más delicado, es la voluntad del comando del buque acorazado de tomar todas estas noticias falsas como verdaderas y el confundir un buque mercante inglés que aprovisionaba a los navíos británicos con un portaaviones de la misma. En ocasión de una conferencia brindada en los Archivos de la Marina Real en Portsmouth, en 2011 por el autor de este ensayo, se le preguntó en el obligatorio posterior “tea time”, a un Almirante retirado británico, hijo de un héroe de la Segunda Guerra Mundial condecorado con la Cruz Victoria a título póstumo por su valentía más allá de la línea del deber, al embestir con su destructor, el “Gloworn” a un crucero de batalla alemán y mandarlo al dique seco por seis meses al precio de su propia vida y de su barco, si él pensaba que, en las condiciones diáfanas de aquellos días del verano de diciembre de 1939, era posible para un oficial experimentado, y hasta dos, del Spee, confundir a menos de 50 kms de distancia un mercante con un portaaviones. El Almirante británico con una sutil sonrisa y un cabeceo negativo nos dijo “rather difficult...”, más bien difícil. Pero el Spee podría haber intentado una misión de observación aérea, pero se tardó demasiado e, increíblemente fue infructífera.

Además, se asignaron dos oficiales superiores, de prestigio y respetabilidad profesional para una misión de picnic-espionaje en la cumbre del Cerro de Montevideo y debidamente disimulada para intentar averiguar la verdadera fuerza enemiga. Pero esto ya es nuestro próximo capítulo.



Arriba: Fotografía sacada desde el acorazado alemán la cual muestra un hidroavión británico “Walrus” sobrevolando el puerto de Montevideo para obtener información del Spee, en abierta violación de nuestra soberanía, esto también ocurrió con el ingreso ilegal a nuestras aguas territoriales del crucero ligero “Ajax” en la última etapa del seguimiento del navío germano frente a las costas de Canelones.

Abajo: el Admiral Graf Spee En el puerto de Montevideo



© www.deutschland-class.dk

El vuelo inútil y observadores en el Cerro

Dentro del paroxismo de esos días de extrema tensión, consultas con el alto mando en Berlín, del jueves 14 de diciembre al domingo 17 de diciembre a las 20 horas como límite, se realizaron intentos fútiles algunos y decididos por otro para averiguar la información decisiva: cuál era en realidad la fuerza efectiva presente de los aliados en la boca del Río de la Plata.

En la antología documental compilada por el ministro plenipotenciario británico ante nuestro Gobierno, Eugen Millington-Drake, titulada “El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata”, menciona un elemento clave para tener alguna pista más sobre estos hechos tan confusos y hasta inverosímiles. En la página 219 de este enjundioso volumen, quien fuera factor decisivo en la batalla de Montevideo, consta este episodio, por lo menos curioso. El Capitán Langsdorff dispuso que El Capitán Jurgen Wattenberg, Oficial Jefe de Navegación y militar sumamente respetado, fletara un pequeño avión de observación para obtener información decisiva para tomar la más trascendental de las decisiones, salir a combatir si las circunstancias eran favorables o por lo menos parejas o hundir el Barco., destruyéndose todos los puntos sensibles y poniendo a salvo la tripulación. Descartándose la internación en Montevideo por considerar que el barco podría terminar en manos británicas con sus secretos y adelantos y la navegación a Buenos Aires, por considerar que la escasa profundidad podía terminar encallando el Spee con las consecuencias trágicas previsibles. Este último aspecto quedó dramáticamente relativizado al entrar en una lancha de rescate alemana en la rada del puerto de Buenos y ver dos acorazados argentinos con casi el triple del desplazamiento del buque alemán, olímpicamente atracados al muelle naval, el agregado militar argentino comandante Hacha, héroe de las Malvinas, confirmó al autor esta información, agregando que El Capitán Langsdorff no daba crédito a sus ojos y se lamentaba de la información errónea.

El texto de la carta que El Capitán Wattenberg le envió a Millington- Drake en 1963 dice en su parte medular:

“...este vuelo fue hecho en un pequeño aeroplano deportivo, el piloto, si mal no recuerdo, un uruguayo. Me dijo poco antes de partir que el área total del estuario había sido clausurada para aviones por el gobierno uruguayo. Sin embargo, partió conmigo en un vuelo que duró quizás un cuarto de hora y, a pesar de mis reiterados pedidos para acercarnos a la costa, desgraciadamente sólo voló sobre tierra, así que no pude observar las aguas del estuario y menos aún ningún barco en el mismo.”

Coincidiremos en que el episodio todo es más bien intrigante. La observación podía realizarse a 40-50 kms de distancia y a 500 metros de altura, los barcos británicos estaban a la altura del Fortín de Santa Rosa y Atlántida. El vuelo no requería acercarse a los navíos ingleses, más allá que el peligro de la defensa antiaérea en aquella época era muy débil. Además, hidroaviones británicos sobrevolaban La Ciudad y el puerto de Montevideo sin preocuparse por advertencias (ver foto). Los fondos que manejaba la legación alemana en Montevideo eran suficientes para comprar el avión con piloto incluido y tampoco se comprende el desánimo y la renuncia a una misión vital.

Más el dato más interesante quizás, lo proporciona el hecho que el sábado 16 de diciembre de mañana llegó una orden del Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich ordenándole al Capitán un sobrevuelo por la zona, ya que la información que manejaba Berlín no coincidía con las versiones tremendistas que se manejaban en Montevideo acerca de una enorme concentración de barcos en el Río de la Plata para hacer añicos al Spee si intentaba salir. Por lo tanto, el enigmático vuelo se realiza tarde, bajo órdenes directas y cuando ya se había comenzado la destrucción de las partes más sensibles del acorazado “de bolsillo”.

Aquí pasamos a relatar un episodio menor si se quiere, pero ilustrativo de la importancia que los anglófilos asignaban a las posibilidades que implicaba un eficaz reconocimiento aéreo para alentar una salida y una nueva batalla.



El consejo directivo del Centro Nacional de Aviación, con sede en el aeródromo de Melilla, convocó una reunión urgente para analizar la situación de aviones realizando espionaje aéreo por cuenta de algunos pilotos germanófilos. Con mayoría de pilotos civiles simpatizantes de la causa británica se decidió discretamente sabotear el avión del Sr. Carlos Brandes, fuerte importador muy respetado en plaza y un buen piloto civil, quien traía además en exclusivos y ultra modernos aviones de entrenamiento "Jungmann Bucker", muy superiores a los veteranos y otros heroicos artefactos como el Tiger Moth inglés u otras marcas de doble ala y reminiscencias de la Gran Guerra.



De acuerdo al testimonio brindado al autor por el veterano comandante de la Ilorada PLUNA, Roberto Escalada, la mayoría de los socios se pusieron de acuerdo en sabotear el avión de Brandes para impedir un eventual uso del mismo a favor de los alemanes, el aparato fue inutilizado saboteándole totalmente la parte eléctrica y otros elementos.

Arriba: Biplano de entrenamiento Jungmann Bucker como con el que se pensaba realizar un reconocimiento aéreo por parte de oficiales del Graf Spee y fue boicoteado en la base aérea de Melilla.

Abajo: Reunión del consejo directivo del Centro Nacional de Aviación. Entre los presentes están sentados, empezando por la derecha, el pionero Ángel Adami, al lado, con mirada seria, el mencionado importador de aviones alemanes, Carlos Brandes parado, a la derecha, más oscuro, Julio César Adami (hijo) y más al medio, con lentes, mirada baja, Alberto Márquez Vaeza, padre del autor del artículo.



Finalmente, pero no por ello menos interesante, dos oficiales del Spee fueron ordenados a realizar un esfuerzo de avistamiento de buques de guerra ingleses desde la máxima altura, en el Cerro de Montevideo, vestidos de traje y acompañados de dos muchachas de la colonia alemana armaron un picnic mientras El Capitán Wattenberg y otro oficial escudriñaban el horizonte en dirección al este en procura de la esquiua verdad. Pero ni los magníficos binoculares especiales para la Marina de Guerra, óptica Karl Zeiss de la ciudad de Iiena pudieron aportar confirmación alguna, en parte por la pobre visibilidad de esa mañana.

Fotografías tomadas por el grupo del Graf Spee con la Sra Dorotea Maggerl actuando como turistas interesados en el paisaje de la bahía en las alturas del Cerro de Montevideo.
Colección del autor



Una de las protagonistas de esta rocambolesca aventura, la Sra Dorotea Maggerl, primera piloto de planeadores de vuelo sin motor en la playa Carrasco tirados por un cable desde un automóvil, me concedió su amistad y tuve el gusto de honrarla contándome esta y otras anécdotas. La Sra Maggerl sería al poco tiempo la esposa del Oficial de Presas del Graf Spee, Sorensen, quien al igual que la casi totalidad de los oficiales del navío alemán que descansa en nuestras aguas, volvieron a la Patria lejana para continuar luchando. El esposo de Dorotea caería luchando contra el ejército soviético en la defensa de Prusia Oriental en 1945.

Como hemos podido ver la falta de un reconocimiento aéreo tuvo una importancia trascendente en la concatenación de hechos que llevaron al “Admiral Graf Spee” a su ingrato destino, sin que estas apreciaciones quieran indicar que de haber sido las cosas de otra manera, con los ojos del avión, la suerte del solitario navío alemán, averiado y habiendo elegido el puerto equivocado hubiera sido feliz. El Uruguay, lejos de sentirse intimidado o descaradamente parcial, cumplió con las leyes internacionales y las convenciones internacionales, más aún, en esos días de diciembre de 1939, haber accedido a una estadía más largo del acorazado alemán en nuestro puerto solo hubiera asegurado un final muy similar, ya que las unidades británicas, como el formidable crucero de batalla Renown, estaban ya en Río de Janeiro y en menos de una semana hubieran llegado al Río de la Plata. La suerte estaba echada desde el principio de la batalla para el “acorazado ciego”.



Izquierda dos imágenes del Oficial de Presas del Graf Spee, Sorensen la primera de las cuales lo muestra en el Cerro de Montevideo en su misión de avistamiento.

Arriba fotografía del autor con la Sra Dorotea Maggerl
Colección del autor

Alberto Christian Márquez Pastorino. Egresado de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, España 1969-73, Máster en “Culturas Asiáticas Comparadas” en la Universidad Británica de Hong Kong en 1988. Conferencista en la Escuela Militar de París, Francia y en la Sede de los Archivos de la Marina Real Británica, Ministerio de Defensa, Portsmouth en 2008. Profesor de Historia Contemporánea y docente de inglés para alumnos extranjeros en la Universidad de Montevideo, Fac. Humanidades. Profesor en el IMES, Profesor de Historia de los Conflictos Armados, Escuela Militar. Escuela de Comando y Estado Mayor Aeronáutico y en la Escuela Militar de Aeronáutica. Conferencista y coordinador de los ciclos de Cine Forum en el Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército.

**RETRATO DE CUERPO ENTERO DEL GENERAL SIMÓN MARTÍNEZ,
REALIZADO POR EL
ARTISTA PLÁSTICO JUAN MANUEL BLANES.**



Esta obra se encuentra exhibida en el Salón de Actos de la sede del Departamento de Estudios históricos del Estado Mayor del Ejército, que alberga también el Museo Militar “18 de Mayo de 1811”, en la calle Soriano 1090 de Montevideo.

Recibida en 2017, el 21 de diciembre de ese año, se realizó, entre las 18 y las 20 horas, el acto de recepción del referido óleo, retrato de cuerpo entero del General Simón Martínez, realizado por el artista plástico Juan Manuel Blanes.

Restaurada previamente por la experta restauradora y química Claudia Barra, fue donada por los descendientes del referido General.

El óleo sobre tela de 176 por 140 centímetros, representa de pie al entonces Coronel Simón Martínez, sobre un fondo simple y un piso ajedrezado, vistiendo uniforme de gala con el sombrero armado o bicornio en la mano izquierda y la espada de gala en la derecha.

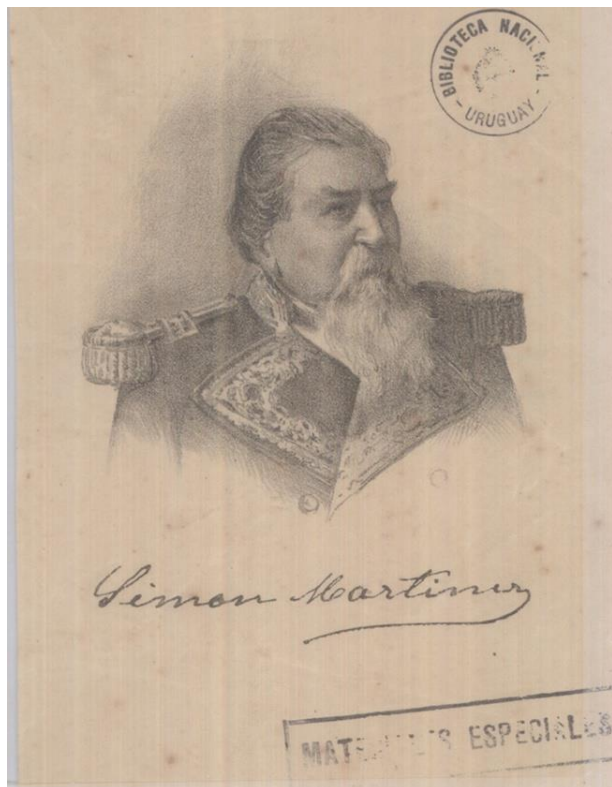
Esta pieza, ha sido reconocida como un retrato de alta calidad del afamado artista plástico Juan Manuel Blanes, participando, entre otros eventos, de las exposiciones realizadas en 1941 tanto en Montevideo, en el Teatro Solís, entre junio y julio, así como el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires entre octubre-noviembre de ese año.

En el acto de recepción se expuso el cuadro con el uniforme de General del mismo militar así como su espada que se encuentran expuestas en el Museo Militar Fortaleza “Gral. Artigas” del Cerro de Montevideo

EL GENERAL SIMÓN MARTÍNEZ

UN GUERRERO EN UNA ÉPOCA VIOLENTA

Texto histórico del Mag. José María Olivero para el referido acto de recepción del Oleo del artista plástico Juan Manuel Blanes



El General Simón Martínez constituye un producto de su época, aguerrido, forjado en la lucha desde soldado hasta llegar al generalato, conocedor práctico de la guerra, pero también de los sacrificios que ella conlleva. Respetó a sus oponentes, contra los cuales luchó con un concepto de honor entre enemigos.

Su currículum, marcado por su acción en el campo revolucionario, en las Guardias Nacionales y en el Ejército de Línea, demuestra los avatares que debía sufrir quien sintiera vocación por las armas en ese Uruguay que se levantaba paso a paso en una independencia muchas veces signada por el conflicto.

Grabado de época representando al General Simón Martínez c. 1900, colección Biblioteca Nacional del Uruguay

Nacido en Montevideo el 28 de octubre de 1828, sus servicios remontan al año 1842 cuando se incorporó como soldado voluntario en el campamento del General Fructuoso Rivera en Paysandú, destinándosele a servir en su Escolta. Alférez de Guardias Nacionales el 16 de marzo de 1843, pocos días antes de la batalla de India Muerta, en la cual participó, debió luego de ella refugiarse luego en Brasil y finalmente en Entre Ríos.

En el exilio pasó a formar parte del Ejército del general argentino Urquiza el 22 de julio de 1851 fue designado Teniente 2º de su Escolta llegando luego a Teniente 1ro. En este período actuó contra las fuerzas sitiadoras de Montevideo del General Manuel Oribe.

El 16 de diciembre del 1853 se le dio el grado de Capitán de Guardias Nacionales. Diez años después, iniciada la Cruzada Libertadora del general Flores en 1863, fue integrante de sus fuerzas. Fue ascendido a Sargento Mayor en el mismo campo del combate en la acción de Las Cañas, el 23 de julio de 1863; y cuando el movimiento obtuvo el triunfo Simón Martínez fue alta en el Ejército Nacional el 22 de abril de 1865.

Su nueva situación no significó un descanso, pocos meses después debe partir hacia el conflicto en el Paraguay, De julio de este mismo año hasta febrero de 1866, participa en las fuerzas de caballería que mandaba el general Nicasio Borges en el marco del Ejército de Operaciones Oriental, actuando en Entre Ríos a Corrientes.

A su retorno, fue designado Jefe Político del Salto el 18 de mayo de 1866 cargo en el que permaneció en el puesto hasta marzo de 1867.

A pesar del abandono de su puesto, estaba siempre dispuesto a la lucha. Se encontraba en la Villa del Salto cuando se produjeron en Montevideo los sucesos de febrero de 1868 destacándose y siendo felicitado en la Orden General del Ejército de momento por su acción ante un ataque del caudillo blanco Timoteo Aparicio

Fue promovido a Teniente Coronel con fecha 18 de febrero de ese año.

Iniciada la “Revolución de las Lanzas” entre 1870-72 por el mismo Timoteo Aparicio, Martínez volvió a la lucha sirviendo en el Ejército de obteniendo el grado de Coronel el 13 de julio de 1870. Entre sus acciones destacadas en la batalla del Sauce formaba en la extrema izquierda, bajo las órdenes del Coronel Hipólito Coronado, como jefe de la División Tacuarembó.

En 1875 fue designado primero Jefe Político y luego Comandante Militar de Paysandú, luchando contra la “Revolución Tricolor” iniciada ese año, siendo batido en la batalla de Palomas.

A pesar del entredicho, se apreciaba su capacidad, por lo cual en febrero de 1876 pasó a ser nuevamente Jefe Político de Salto donde permanece hasta junio de ese año.

Baja del Ejército Nacional en 1880 y considerado como un opositor al gobierno, pasó a Argentina, de donde retornó con una pequeña fuerza invasora en agosto de 1881. Rápidamente vencido el 17 de ese mes en el Cerro Vichadero, pudo sin embargo escapar hacia Brasil.

Retornado al Uruguay en 1883 en el marco de una admitía gubernamental, retorno al Ejército Nacional donde continuó su brillante carrera siendo ascendido a General de Brigada el 23 de agosto de 1890 y a General de División 17 de febrero de 1894.

Al adherirse al fallido motín del 4 de julio de 1898 debió nuevamente desterrarse a Argentina, siendo dado de baja del Ejército en 1900, recuperando su estado militar en el gobierno de José Batlle y Ordoñez en 1903.

En esta situación el anciano guerrero fallece en Montevideo el 6 de diciembre de 1914.

Militar, con luces y sombras como todos los hombres, su derrota en Paloma en 1875 mostró un aspecto de su personalidad, reflejada por el investigador Coronel José Luciano Martínez:

Al mes de la derrota, llegado a Montevideo se entrevistó con el Coronel Latorre y el Presidente Pedro Varela, allí Latorre marcó su disgusto, mientras el Coronel Martínez planteaba su opinión:

“...el gobierno esperaba tener la suerte de tomar prisionero a Saldaña. Si esto sucede, Ud. hubiera recibido la orden de formar la guarnición del Salto, y, en el centro de la plaza, hacer lancear por la espalda al traidor Saldaña. Martínez que sintió la hidalga rebeldía de su alma rabiosa, le contestó: Sin embargo, amigo ministro, yo le hubiera agradecido que me relevase para no ser ejecutor. A lo que respondió Latorre con estas palabras: No olvide, Coronel, que la traición, aunque este consagrada, es siempre traición.”²⁴

²⁴Martínez, José Luciano “Juicios y Combates”, Montevideo, Prometeo, 1947, p. 90.

**EL RESTAURADOR DE LOS TRES FUERTES COLONIALES DE
URUGUAY, HORACIO ARREDONDO**
PROYECTO DE RECUPERACIÓN DE SU LEGADO FOTOGRÁFICO

Tte. 2º (Apy - O.P) Lic. Alicia Barcos Rezende



Fotografía de Horacio Arredondo y su esposa. Álbum 2 pág. 3

Don Horacio Arredondo (1888-1967) un incansable lector y creador de múltiples obras literarias, miembro de la Real Academia de Historia de España. Recorrió nuestro país y fue un gran conocedor de la flora y la fauna. Descendiente de vascos, su abuelo Manuel Arredondo llegó a Montevideo en 1795, buscaba el amparo del virrey Nicolás Arredondo, pero el barco hizo su última escala en Montevideo cambiando así su destino.

Había pensado estudiar Arquitectura, pero estando en el colegio Seminario, a los 14 años jugando al fútbol como cualquier adolescente de hoy recibe un pelotazo en un ojo, de esa vista no vio más y tuvo que dejar sus estudios, su abuelo lo manda al campo cerca de Pando.

Así es como llega a nosotros Don Horacio Arredondo de Navas, historiador, hombre culto, con grandes aportes históricos, geográficos y culturales a nuestro país dirigió y perteneció Instituciones de alto prestigio Cultural fue el Director de los Parques de Santa Teresa y San Miguel desde 1931-1964, así como también del Museo Histórico Municipal, Presidente de la comisión de Archivos y Museos de Montevideo, Presidente de la Comisión de Monumentos históricos, Director General de Turismo, 1933 asesor de Comisiones Honorarias en Historia y Arqueología del Ministerio de Defensa Nacional, integró el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay en donde fue nombrado como Miembro de Honor, participó del Plan de Remodelación histórica de Montevideo con Juan Pivel Devoto. Colaboró en revista "Turismo en el Uruguay", 1942-1954, "Revista Instituto Histórico y Geográfico", "Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología", en Atlas de Botánica, Zoología y Paleontología. Creador del Parque Nacional de Santa Teresa, restauró la Fortaleza de "Santa Teresa", Fortaleza Gral. "José G. Artigas del Cerro", Fuerte "San Miguel" y la Capilla de Farruco del Cabildo de Montevideo.

En 1917 Don Horacio Arredondo por primera vez había llegado a Rocha, a la Fortaleza de Santa Teresa, después de recorrer caminos difíciles con un gran dominio de la naturaleza por esos lugares, se encuentra con el arcaico monumento a punto de quedar sepultado por las arenas y la maleza dejándole una gran impresión.

Sin duda para Arredondo aquel hallazgo significó un gran proyecto donde se conjugan los saberes su pasión por la Historia, la Geografía, su gusto por la flora y la fauna. Se propuso restaurar el arcaico monumento, escribir sobre él y detener las arenas de aquellas antiguas dunas realizando apropiadas plantaciones.

En 1919 el entonces Presidente de la República, Don Baltasar Brum, por iniciativa de Arredondo, mostró interés en el proyecto de reconstrucción del arcaico monumento así era como lo llamaba nuestro biografiado. Esto provocó en el investigador una gran inspiración que lo llevó a realizar su restauración; por lo cual nos dejó grandes obras literarias sobre los baluartes arcaicos que hoy en día disfrutamos de su belleza natural y arquitectónica de la "Fortaleza de Santa Teresa", el Fuerte de "San Miguel" y la Fortaleza del Cerro de Montevideo "Gral. Artigas"

Lo primero que hizo fue investigar sobre el monumento en el Archivo Nacional, en el Archivo de Indias, en el Archivo de Río y en el de Buenos Aires, solicitó planos y documentación sobre el lugar y decidió escribir su historia proponiendo su restauración al gobierno de la época. El 18 de febrero de 1921, el Presidente Baltasar Brum, dirige un mensaje a la Asamblea General con un proyecto del Ministro de Guerra General Bouquet diciendo "Tengo el agrado de solicitar la aprobación de V. H para el adjunto proyecto de los que declaró comprendido entre los que motivaron la convocatoria a reuniones extraordinarias por el cual se convierte la cantidad de cuarenta y cinco mil pesos, en tres cuotas de quince mil pesos cada una, en la ejecución de las obras necesarias para conservar y restaurar la Fortaleza de Santa Teresa"

Es así como Don Horacio Arredondo fue nombrado Director de Honor de la comisión de restauración y de los trabajos forestales de lo propuesto en el art 10 del 16 de julio de 1931, "ha sido adaptado el tipo "apaisado" no sólo por tratarse de un parque de gran extensión sino también por su ubicación y finalidades y por considerar que las obras de esta naturaleza deben estimular el sentimiento, tocando la sensibilidad y produciendo a la vez una honda emoción estética" Horacio Arredondo

Baltasar Brum comisiona al Gral. y Arquitecto Alfredo Baldomir y al Sr. Horacio Arredondo, por haberse especializado en el estudio de la Fortaleza de Santa Teresa y el arquitecto Fernando Capurro realizaron la restauración conjuntamente con el Ejército. El General Baldomir fue un

gran compañero para Arredondo en levantar las ruinas de Santa Teresa en un futuro si bien no estuvo en la primera Comisión a tal fin.

La primera comisión se formó en febrero de 1923, sus integrantes eran el Cnel. Arq. Alfredo Campos, el Capitán de Corbeta Eduardo Sáenz y el Arq. Fernando Capurro y por supuesto Horacio Arredondo, con un grupo de doce soldados de la unidad de Rocha, dos peones, un capataz. Con muy bajos recursos se comenzó con la restauración; llevaron árboles transportándose con ferrocarriles y carretas para realizar las plantaciones. Se realizaba un trabajo muy duro, con la gente del lugar, a menudo Arredondo se quedaba por ahí.

En el centenario de la toma de la Fortaleza por el Cnel. Leonardo Olivera, 31 de diciembre de 1925, reunió a gobernadores al presidente del Consejo Nacional de Administración Dr. Luis Alberto de Herrera y con el apoyo de Dr. Alejandro Gallinal y presentó dos primeras leyes, donde se declaraba a la Fortaleza de Santa Teresa Monumento Nacional, aprobada finalmente por la ley No. 8172 de fecha 26 de diciembre de 1927. Posteriormente se declara monumento Nacional a la Fortaleza del Cerro. La tercera ley es para el fuerte de San Miguel y se lo declara Monumento Nacional y Parque Nacional. (La obra de Horacio Arredondo, Dr. Bonifacio Urioste)

Se comienza a restaurar Santa Teresa, luego de quitar toda la vegetación se comienza a trabajar en el pentágono, las garitas, las guardias y la comandancia, el Polvorín, la capilla y el campo Santo. Para la capilla le solicita a Dr. Daniel Castellanos diplomático de España que obtuviera piezas del siglo XVIII, tanto para Santa Teresa como San Miguel. Piezas como la escultura de de Santa Teresa, Arcángel San Miguel, de la Purísima Concepción de la Cruz y los tarros de farmacia de Talavera de la Reina que hasta hoy se pueden apreciar en las fortalezas.

En su afán de recuperar el Fuerte colonial y su entorno comenzó a estudiar obras sobre parques, silvicultura, fauna y flora nativa y exótica así como también los títulos de las hectáreas vecinas para ampliar el parque, pasando por pleitos. En 1929 le entregan para el Parque 1000 hectáreas, donde se realiza el Sombráculo, los Rosedales, el Invernáculo, las Pajareras y la cañada con cascada El Chorro. La construcción del Parque se tuvo presente que la naturaleza rechaza la “línea recta”, de ahí es que se aprecia los caminos algunos rectos con curvas y hasta si se quiere un tanto laberínticos; responden al estilo francés del Romanticismo.

La naturaleza quedará libre y en él parque se verán flora y fauna autóctona desde ciervos, venados, tamandúas, mulitas, avestruces, perdices, equinos y bovinos. Arredondo pensó para este gran Parque hasta en una fauna prehistórica que se pensaba realizar con el mejor paleontólogo del Río de la Plata de esa época, idea que se vio truncada por el fallecimiento de Lucas Kragliewich.

En 1937 comenzó la restauración del “Fuerte de San Miguel”, “ubicado al noroeste de Rocha en las Sierras de San Miguel en ese momento se encontraba totalmente destruido e invadido por la naturaleza, de su historia se sabe que fue construido en 1737 el Brigadier portugués José Da Silva Páez es el que comienza la construcción del Fuerte de San Miguel, 25 años antes que el Fuerte de Santa Teresa.” (La obra de Horacio Arredondo, Dr. Bonifacio Urioste)

Decía Arredondo que la construcción de San Miguel no era igual a la de Santa Teresa, en San Miguel se realizó un profundo trabajo de recuperación ante la abundancia de vegetación y al igual que paso en Santa Teresa se restituyeron faltantes en la medida que fuera posible por los datos existentes. El arqueólogo realizó un gran trabajo de reconstrucción del Fuerte colonial a la vez que estudió la estructura y restauración de la fosa y del puente levadizo único en territorio nacional.

Apasionado por la Lectura

Un gran lector y escritor, llegó a poseer en su Biblioteca personal más de 18.000 volúmenes, autor de una amplia Bibliografía, en 1919 “El Fuerte de Santa Teresa”, de la época Colonial. La entrada del Virrey Arredondo en Buenos Aires, 1924.- “El Brigadier de Ingenieros Don Bernardo Lecoq”, 1925.- Contribución documental para la Historia de la Real Hacienda en Montevideo 1786-1791.- “Fortificaciones de Montevideo, el Portón de San Pedro”, 1927.- “Santo Domingo Soriano”, 1927.- “Proyecto de Clasificación del Material Etnográfico y Plan de estudios de los Amigos de la Arqueología”, 1927.- “Iconografía de Montevideo. Grabados de las invasiones Inglesas”, 1927.- “Conmemoración del Segundo Centenario de la Fundación de Montevideo, 1726” (24 de Diciembre de 1926), 1927.- “Los apuntes estadísticos del Dr. Andrés Lamas”, 1928.- “Informe preliminar sobre Arqueología de la Boca del Río Negro”, 1929.- “Iconografía uruguaya: la obra de Juan Manuel Besnes E. Irigoyen”, 1929.- “Bibliografía uruguaya Contribución”, 1929.- “Maldonado y sus fortificaciones”, 1929.- “Fomento del turismo. Exposición presentada a la Comisión encargada de atraer forasteros al país”, 1930.- “Turismo en el Uruguay. Zona Oeste”, 1943.- “La Fortaleza del Cerro, su restauración”, 1944.- Civilización del Uruguay. “Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900”, 1951.- “El puente levadizo de San Miguel, su rastrillo y el del Fuerte de Santa Teresa”, 1959.- Entre otras obras.

Su legado en la Biblioteca del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército y los trabajos de difusión del mismo

La Biblioteca del Departamento de Estudios Históricos EE.HH del EME posee parte de su obra literaria, como también Colección Documental de escritos personales sobre estudios e investigaciones realizadas por Horacio Arredondo, y documentación parcial sobre la restauración y manejo de los parques con informes de capataces y de otros funcionarios.

Especial importancia tiene la preservación de la colección de registros fotográficos que consta de 13 álbumes que contienen fotografías familiares, personales, de los viajes realizados por América, de sus pasos por el Departamento de Rocha, particularmente del Fuerte Santa Teresa y el Fuerte San Miguel con un total de 4000 fotografías. Esta amplia colección documental y fotográfica fue donada al Departamento de Estudios Histórico del Estado Mayor del Ejército por la nieta de Horacio Arredondo, Profesora María Martha Storace Arredondo para ser preservada y difundida.

En el marco de la continua difusión cultural, en este momento la Biblioteca del Departamento de Estudios Históricos del EME, que preserva el Archivo Histórico de la Institución, está recibiendo a docentes de UDELAR.

Ante la reconocida importancia del material conservado, la Facultad de Arquitectura. Departamento de paisaje y espacio público del Instituto de proyecto, diseño y urbanismo está realizando un trabajo de relevamiento y escaneo de los álbumes fotográficos a cargo de los Docentes: José Alvariza, Laura Pirrocco Victoria López y Rosana Sommaruga (coordinadora), conjuntamente con el Servicio de Medios Audiovisuales encargados de la digitalización documental.

Trabajo de gran trascendencia por la riqueza del material sobre el cual se actúa una vez culminado, dicho trabajo será publicado en la página web del EE.HH del EME museos.ejercito.mil.uy

Bibliografía

Urioste, "Bonifacio. La obra de Horacio Arredondo", Montevideo, Rotary Uruguay, Revista Rotaruguay, Apartado del No. 402-3, enero junio 1986 .

Arredondo, Martha en colaboración con Storace Arredondo, María Martha "Horacio Arredondo una vida apasionada (1888-1967)" Rocha, Revista Histórica Rochense, Tomo 1 <https://www.revistahistoricarochense.com.uy> › rhr-no-1



Horacio Arredondo en 1907 en Buenos Aires. Álbum 2 pág. 10

Alicia Barcos Rezende, Tte. 2º(Apy - O.P) Lic. Bibliotecóloga egresada de FIC. Facultad de Comunicación e Información. Participación en Jornadas Nacionales de Conservación y Restauración Documental. Realizó proyectos de Extensión Universitaria, creando una Biblioteca para una Federación. Actualmente prestando servicio como encargada de la Biblioteca y Archivo Histórico en el Departamento de Estudios Históricos EE.HH del E.M.E.

DOCENTES DE UDELAR. FACULTAD DE ARQUITECTURA TRABAJANDO



Departamento de paisaje y espacio público

Servicio de Medios Audiovisuales del Instituto de proyecto, diseño y urbanismo.



PRIMERAS FOTOGRAFÍAS ESCANEADAS "COLECCIÓN ARREDONDO"

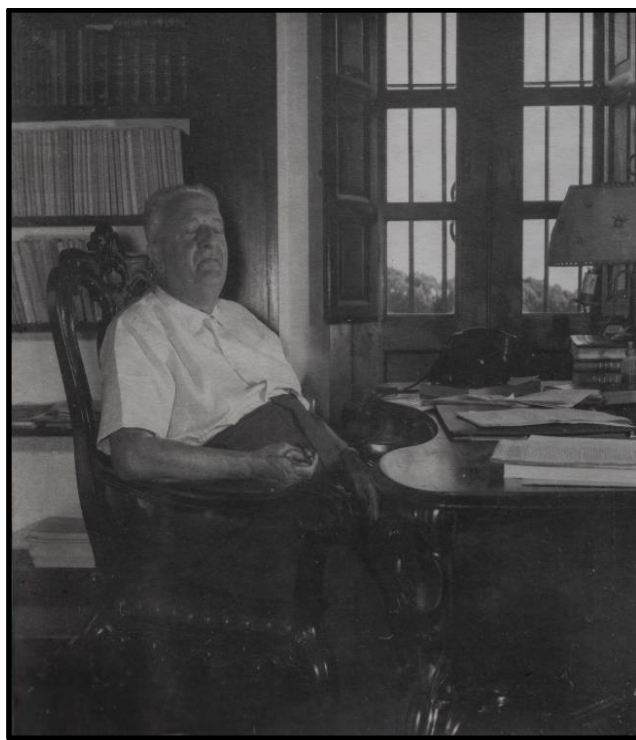


Horacio Arredondo a caballo, Álbum 6 pag. 23



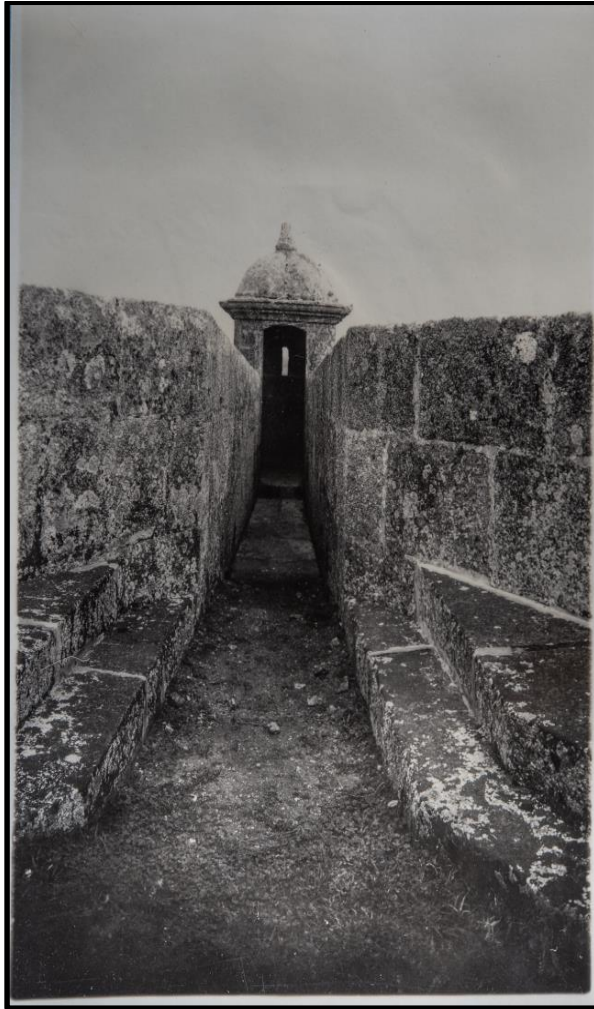
Funcionario en la oficina del Parque Santa Teresa

Album 3 pág 1



Horacio Arredondo en su oficina en el Parque

Album 3 pág 1



Garita de baluarte de Santa Teresa vista interior Álbum 3



Baluarte Fortaleza de Santa Teresa vista exterior Álbum 3



Recuperación Fortaleza Santa Teresa Álbum 3 pág 2



Fortaleza Santa Teresa General Baldomir y Horacio Arredondo Álbum 3 pág 12

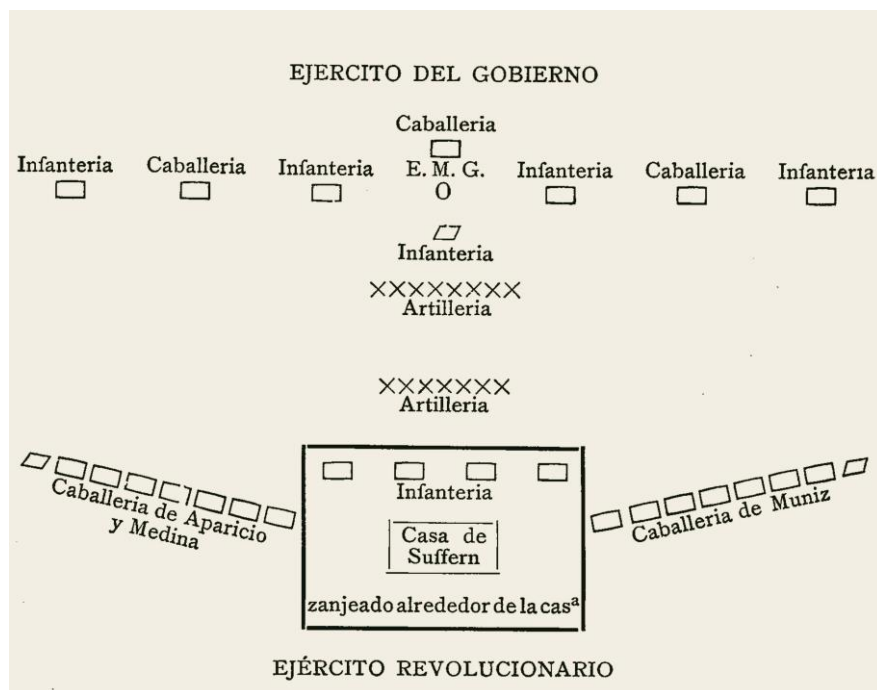
EL PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE MANANTIALES

17 DE JULIO DE 1871

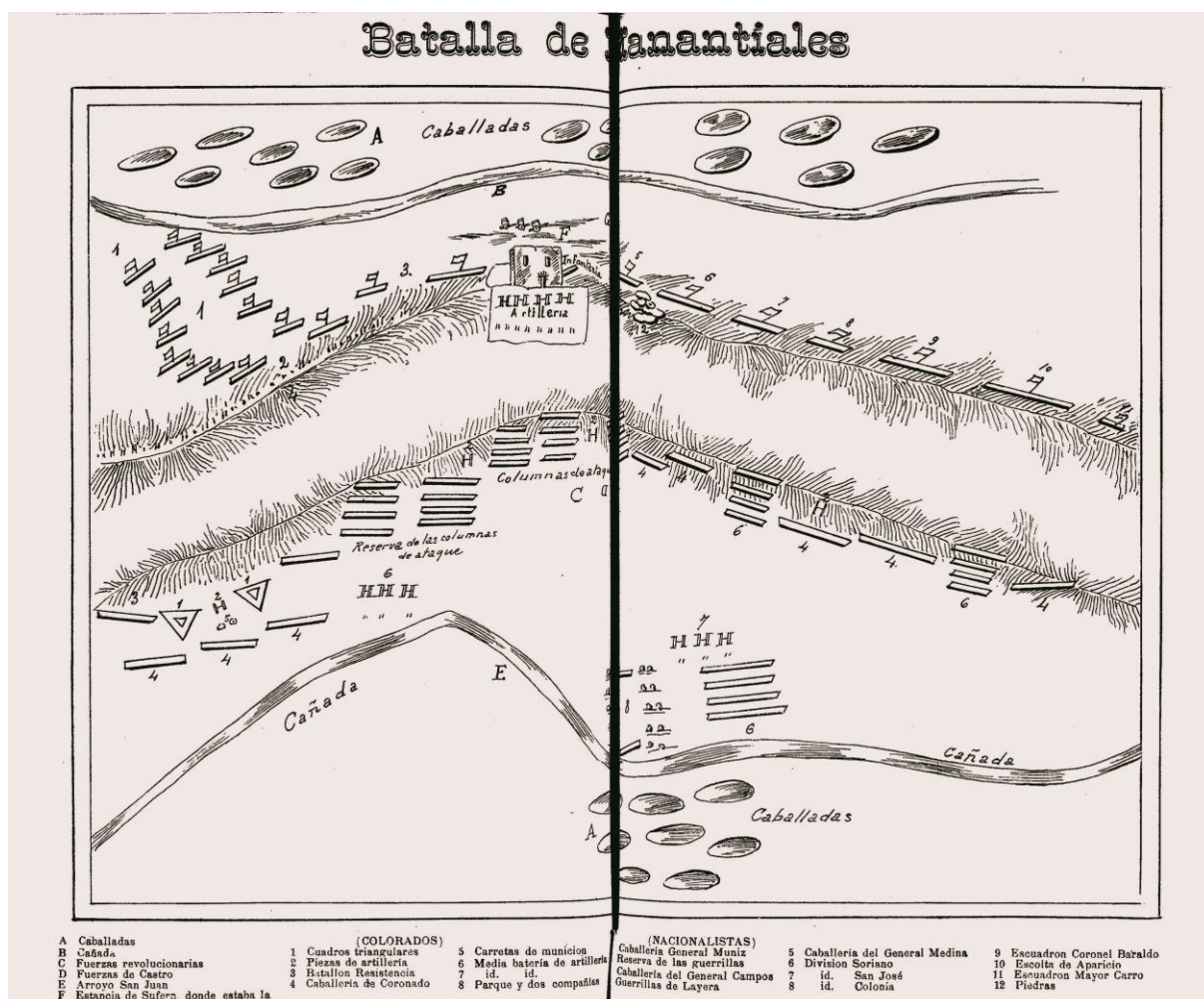
Esta batalla, en el departamento de Colonia se sitúa dentro de la "Revolución de las lanzas", llevada adelante por Timoteo Aparicio, durante el gobierno de Lorenzo Batlle. Ocupando los revolucionarios el casco de la estancia de Suffern, sobre la cuchilla de Manantiales, fortificada que a su vez había sido reforzada con un zanjeado perimetral, dio el triunfo a las fuerzas del Ejército Nacional al mando del Gral. Enrique Castro sobre las revolucionarias, quienes perdieron durante la misma la mayoría de su Artillería y Parque, con sus municiones, bagajes y caballadas.

A continuación, se reproduce el Parte realizado por el General Gregorio Castro dirigido al General Enrique Castro conservado en el Archivo Histórico de este Departamento.





Mapas publicados en el libro "La Revolución Oriental de 1870 por Abdón Aroztegui, partícipe de la misma, publicada en Buenos Aires en 1889, arriba esquema del dispositivo del gobierno y revolucionario, extractado de tomo 2, página 67 y abajo, la batalla, sin número entre páginas 32 y 33



Estado Mayor ^{Genl}
del Ejército en Camp^o

Excmo Señor Brigadier General D.^o Enrique
Castro General en Jefe del Ejército.

Camp^o en el Arroyo del Boya Julio 20 de 1811.

Excmo señor:

Pleno de complacencia cumpla con el gra-
to deber de pasar a V.E. el parte oficial de-
tallado de la batalla que bajo la direccion
de V.E. se libró al Ejército enemigo el día 17 del
corriente en los campos de S.^o Juan.

El mencionado día nos encontrábamos cam-
pados "en las Piedras de Espinosa" cuando V.E.
recibió parte de la vanguardia que la for-
maba la division Soriano a las ordenes de
su Jefe Ten.^o Coronel D.^o Urbacio Galareen
y las fuerzas del departamento de la Colonia
a las ordenes del Com.^o D.^o Luciano Tolosa
dando cuenta que el enemigo se encontraba
con su linea de batalla tendida en las
puntas de San Juan en el lugar conoci-
do con el nombre de cuchilla "de los manan-
tales" en el acto recibí orden de V.E. para
hacer marchar la vanguardia a las orde-
nes del General D.^o Vicacio Borges en protec-
cion de aquella; lo que inmediatamente
ejecuto el digno General mandandolo al
Coronel Coronado con su division.

Acto continuo ^{recibi orden de} hacer poner el Ejército en
marcha a fin de aproximarnos al ene-
migo y batirlo.

Efectivamente a las once de la
mañana hice todr a ensillar y media
hora despues emprendiamos la marcha
en direccion al campo enemigo.

Como a quince cuadras de él cumpli-
endo las ordenes de V.E. hice echar pie
a tierra a las infanterias y colocarlas en
orden de pelea.

El enemigo nos esperaba con

su línea formada; apoyaba su extrema derecha del otro lado del arroyo San Juan como a 1/2 cuadras de la estancia del Sr. Bousé, en donde tenían colocado su centro compuesto de sus infanterías y artillerías, protegida por fuertes escalones de caballería: la izquierda se dilataba desde la referida casa siguiendo una cordillera de piedras hasta apoyarse en una fuerte casa de teja. La infantería y artillería enemiga, se parapetaba en una gran casa de axotía y un cercado sajeado y alambrado como de cuatro cuadras de cada frente que la circumbalaba.

Nuestra línea de batalla se formó del modo siguiente:

La derecha la mandaba el Sr. Jefe de vanguardia General D.ⁿ Nicácio Borges, compuesta de las divisiones del Salto, Paisandu, Faguarembó, y Maldonado y los batallones 1.^o de Caballos, 1.^o de Rosas, y el Foso, la caballería en este costado fue escalonada e intercalada entre los citados cuerpos de infantería. El centro lo formaba los batallones 24 de Abril 2.^a Batería de Artillería, Batallón 6.^o de Pacheco, Resistencia, 1.^a Batería de Artillería y a su retaguardia como de protección dispuso V.E. se situase la división Florida y el cuadro de Oficiales, a las órdenes de los S. S. Com.^{tes} Dn. Brautio Milán y Dn. Juan Rodríguez, dividida la artillería en dos baterías, la 2.^a colocada entre el 24 de Abril y el Resistencia a las inmediatas órdenes del Sarg.^{to} Mayor D.ⁿ Juan F. Díaz, y la otra situada entre el segundo Batallón nombrado, y el 6.^o de Pacheco a las órdenes del Jefe Superior de artillería 1.^o Coronel Dn. Miguel A. Navajas. A retaguardia del centro se colocó el Parque y bagajes al mando del Capitán Dn. Marcos Cabrera que desempeñó dignamente su puesto, protegido por el Batallón S.ⁿ José la división del mismo nom.

me al mando del ^{teniente} Coronel D.^o Luis E. Pérez que era cuerpo de reserva del Ejército y la del Durazno al mando del Com.^{te} Dn. Manuel Rosano ^{García}.

Todas estas fuerzas las puse V.E. bajo las ordenes del infrascripto.

del 1.^o 6.^o 2.^o Juan Belén.

La izquierda la defendia el Escuadron Escolla de Gobierno, el Batallon 2.^o de Bara-
dores, la division de Canelones, la division
Soriano y el Escuadron ^{de las fuerzas a las ordenes} ^{de} V.E. el Sr. Ministro de la Guerra.

Establecida la linea en el orden que de-
jo citado dispuse consecuente con las orde-
nes que V.E. me impartió que la Artilleria
rompiese el fuego sobre el centro enemigo, lo
que cumplió el Gefe de esta, siendo tan cer-
teros los tiros que a los primeros disparos
desmantarón la pieza de grueso calibre que
ellos tenían y con la que nos habían echo
los primeros tiros, continuando el fuego de
toda la linea de la artilleria enemiga, que
colocada en lo más culminante de la cu-
chilla que ocupaba trató de aprovecharse
de las ventajas que le ofrecia el terreno.

Esto susedia a las dos y media de
la tarde.

En esa actitud se permaneció co-
mo dos horas, entre cuyo intervalo hubo un
choque recio en toda la izquierda que lo
resolvió con toda dignidad la division al
mando del Señor Coronel Ordoñez; tra-
tando el enemigo de cargar por segunda
vez nuestra izquierda si mandó proteger
por la primera Bateria de Artilleria a
las ordenes del Com.^{te} D.^o Miguel A. Naraja
y los Batallones Gral. Pacheco, y Resistencia
por sus Gefe Tenientes Coronels D.^o Gabriel F.
Ríos y D.^o Carlos Gaudencio y con toda la
reserva del Ejército, trayendo a más dos cu-
erpos de la vanguardia que los componian
el Com.^{te} ^{mut} Dn. Sandalio Gimenes y la Escolla
del Gral. Borges, habiendo sabido por uno
de mis ayudantes que se corrian cinco esca-
lones más a proteger su extrema derecha

los que repitieron dos cargas más que fueran rechazados por toda nuestra línea izquierda; en el acto se corrieron a la derecha nuestra, extrema izquierda de ellos.

La derecha también fue amaga casi simultaneamente pero, como en la izquierda, fueran completamente rechazados: en ese mismo acto la división de Caballería daba una brillante carga por el centro, mientras igual operación pasia la división de San José al mando del Ten^{te} Coronel Dn Luis E. Pérez y los Com^{tes} Gil Aguirre, y D^o Manuel Rosano ambos a las órdenes del primero. Momentos después V. E. se sirvió ordenar que los cuerpos de reserva al mando del Com^{te} D^o Luis E. Pérez protegiese la derecha nuestra, así como los escalones de vanguardia al mando del Coronel Dn. Sandalio Gimenes (los que) los que inmediatamente dieron ejecución a la orden, en esa actitud V. E. ordenó se llevase un ataque general sobre las posiciones enemigas, a cuyo efecto V. E. dispuso que marchase el que firma a hacer llevar el ataque sobre la línea enemiga con las infanterías de nuestro centro y costado derecho: lo que verificó personalmente y se hizo general la batalla: las dos baterías de Artillería en el mismo orden en que estaban colocadas marcharon haciendo fuego avanzando terreno en columna paralela con los batallones 24 de Abril, G^{ral} Pacheco y Resistencia que llevaban el ataque al centro de la línea enemiga.

En esas circunstancias fuertes columnas de caballería del Ejército enemigo se recorrieron a gran galope sobre su flanco derecho amenazando envolver nuestra izquierda. V. E. ordenó que contramarchase el Batallón G^{ral} Pacheco en protección de la izquierda lo que verificó a paso de trote rom-

viendo el fuego sobre el enemigo en colum-
na de ataque con cuya operacion lo con-
tinuó haciéndolo repasar el arroyito de Sta.
Quiteria y siguiendo en persecucion de él,
protegido por el Batallon 2º de Carabineros
y las fuerzas de caballeria que formaba
en una ala.

Mientras esto sucedia en la izquie-
rda, las fuerzas del centro y derecha ha-
bian arrojado completamente al enemigo,
poniendolo en retirada, tomandoles toda
la artilleria, en numero de siete piezas,
municiones, y bagajes, y asiendoles algu-
nos muertos y prisioneros.

V.E. me ordenó siguiese la persecucion
lo que verifiqué con los Batallones 24 de
Abril, Resistencia, y primera Prateria ha-
ciendo montar enancados una compania
del Resistencia en los caballos de la di-
vision Florida y el cuerpo de Oficiales que
protejian a los cuerpos indicados.

Perseguí al enemigo como dos legu-
as y media, donde recibí orden de V.E. de
hacer alta y regresar porque habia oscu-
recido completamente; lo que cumplí en-
contrandome a pocas cuadras con V.E. y el
Sr. General Borges que habia echo varios
muertos y prisioneros con las fuerzas de su
mando, donde V.E. me ordenó campase
poniendo las precauciones de costumbre.

Por igual razon suspendió su per-
secucion las fuerzas de la izquierda que
tambien habian echo pronunciar la derro-
ta en el costado derecho de la linea enemi-
ga que se retiraban en grupos. Debo ha-
cer presente a V.E. que el cuerpo de Oficiales,
mi Estado Mayor, el Detall mandado por
el Coronel Graduado D^o Leopoldo Mancu-
ni me segundó efíxamente.

El enemigo sufrió en la corta perren-
carnizada persecucion considerables per-
didas; entre ellas al Brigadier Genl. Don
Anacleto Medina, los titulados Coronels

campo de batalla.

Manuel Lopez, el. Ocampios, y los Com^{tes}
Gurruchaga, Machado, Pereira, Arrue
y porción de otros Jefes, y Oficiales cuyos
nombres no se han podido averiguar
y como ochenta individuos de tropa en
su mayor número infantes. También
se le tomaron doscientos cincuenta y nueve
prisioneros entre los que figuran algu-
nos Jefes y Oficiales, según V.E. lo verá por
la Relación adjunta; Por nuestra parte
solo tenemos que lamentar al Sr. Coronel
D.^o Eduardo Varguez herido en una
mano levemente al tomar las posiciones
del enemigo, cinco Oficiales muertos, cin-
co heridos, nueve muertos de tropa y cin-
cuenta y dos entre heridos y contusos.

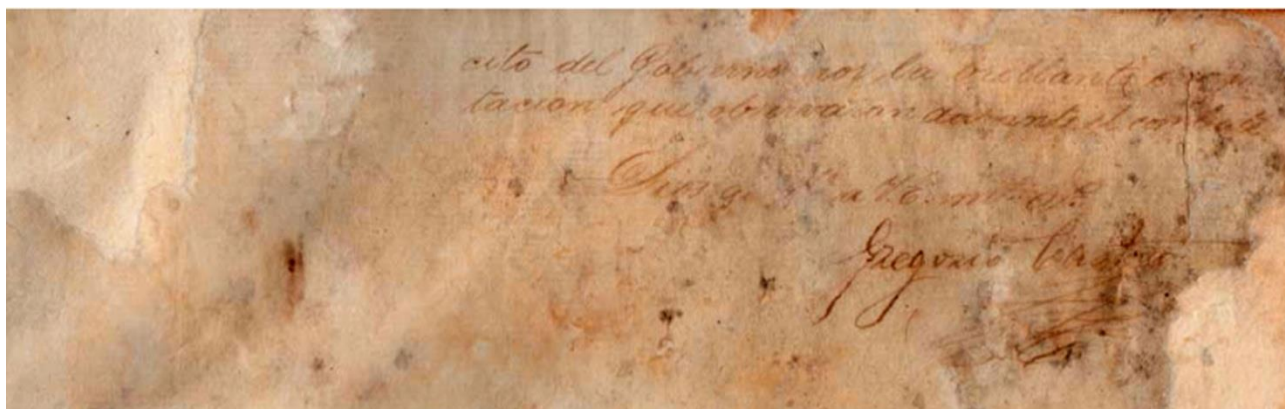
Como Señor la jornada del 17 del
corriente es uno de los echos más gloriosos
de la actual guerra pues el Ejército enemi-
go aparte de las perdidas materiales q^{ue}
ha experimentado ha sido completamen-
te disperso, y me atrevo a asegurar a
V.E. que el triunfo no puede haber sido
más favorable por nuestra parte por las
pocas perdidas que ha sufrido el Ejér-
cito a Ordenes de V.E.

El armamento, municiones, y de
más trofeos tomados al enemigo en la ba-
talla de San Juan lo encontrará V.E. consig-
nado en las relaciones adjuntas.

Los cuerpos tanto de infantería como
de artillería y caballería que tomaron
parte en la Batalla del 17 han rivaliza-
do en pruebas de valor y patriotismo, por
cuya razón no me es permitido hacer
mención especial de ninguno de ellos.

Todos son acreedores a la estima-
ción y aprecio de V.E.

Al felicitar a V.E. por el esplén-
dido y decisivo triunfo obtenido en los cam-
pos de San Juan permitame V.E. que le
recomiende muy encarecidamente a to-
dos los S.^{ts} Jefes, Oficiales y tropa, del Ejér-



Batalla de Manantiales, grabado de la época realizado por Adolfo Michaud que representa la toma por parte del Ejército del casco de estancia construido a manera de fortificación, con un “zanjeado” que facilitaba su defensa.

